

CAMBIAFORMAS DE PROSPECT SPRINGS

Parker's HONOR

El Honor de Parker

This alpha can mend even
the most broken of hearts

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

MANDY M.
ROTH

EL HONOR DE PARKER

Cambiaformas de Prospect Springs

Libro 2

REAGAN HAWK

El honor de Parker (Cambiaformas de Prospect Springs) © derechos de autor de Mandy M. Roth, mayo de 2012

Tenga en cuenta: Nuestros procesos de traducción y edición pueden combinar la experiencia de traductores humanos con herramientas lingüísticas avanzadas. Aunque nos esforzamos por alcanzar la máxima precisión, algunas contribuciones pueden proceder de hablantes no nativos o de sistemas automatizados

Este libro ha sido traducido de su idioma original en inglés al español.

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Sobre la autora](#)

Sobre el libro

Este libro ha sido traducido de su idioma original en inglés al español.

A veces el honor tiene un precio. A veces viene con amor...

El doctor Parker MacSweeny atiende a la gente de Prospect Springs. Es muy respetado, tiene reputación de ser un excelente médico y cuida de cualquiera que cruce su umbral, incluso si no están en buenos términos con la ley. Ha vivido una vida aventurera, acostándose con muchas mujeres, sin pensar nunca en establecerse con una sola. Se ha sentido satisfecho con su práctica y con ir a varias ciudades cercanas para aprovecharse de los burdeles de allí. No le gusta mezclar negocios con placer.

Cuando una mujer llega al pueblo haciéndose pasar por alguien del pasado de Parker, todo cambia. No es quien dice ser al principio; demonios, ni siquiera es quien dice ser después. La hermosa, fuerte y asombrosamente talentosa mujer confunde sus pensamientos y endurece su entropierna. Es más de lo que aparenta y él planea descubrir todos sus secretos y luego lograr que acepte su reclamo. Una cosa resulta más fácil que la otra.

Capítulo Uno

NUEVA FRONTERA OESTE, Prospect Springs, Nueva Tierra, 2807

Parker MacSweeny sacudió la cabeza, convencido de que su hermano menor había perdido la cabeza por completo. El hombre quería irrumpir y llevarse a su amor de la infancia antes de que la obligaran a casarse con un hijo de puta sádico. Aunque en teoría sonaba heroico, era prácticamente un suicidio considerando que el cabrón en cuestión tenía muchos amigos poderosos. Y no es que este alocado intento de rescate estuviera muy bien pensado. Hasta ahora, su hermano se había enterado de la situación y de inmediato había soltado una solución. Una maldita solución estúpida, además.

Detuvieron sus caballos justo al otro lado de la Estación del Sheriff. Como Parker estaba bastante seguro de que su hermano Jonathan, quien también era el sheriff, iba a conseguir que lo mataran, Prospect Springs probablemente estaría buscando un nuevo sheriff pronto. El anuncio podría decir: "El último murió por una mujer, intenta no pensar con tu verga".

Su primo desmontó de su corcel y se ajustó el sombrero Shady Brady. —Estoy de acuerdo con Sawbones —dijo Eli, usando el apodo favorito de Parker—. Esta no es tu idea más brillante hasta la fecha, Jonathan. —Su cabello negro azabache, un rasgo de los MacSweeny, le llegaba a los hombros, cubriendo el cuello de su gabardina.

Jonathan los ignoró, dirigiéndose hacia la zona de parada de la diligencia. Sus espuelas hacían clic contra los tablones de madera que cubrían una sección de la calle para reducir las áreas fangosas. Se detuvo cerca del Almacén General, su mirada de color inhumano escudriñando el horizonte en busca de señales de problemas.

Como cambiaformas de nacimiento, los chicos MacSweeny normalmente se dejaban llevar por sus emociones, pero incluso esto era absurdo. Puede que fueran capaces de caminar a cuatro patas cuando la situación lo requiera, pero tenían un cerebro, uno que Jonathan parecía empeñado en no usar en un futuro próximo. Al ritmo que iba, Jonathan iba a revelar su secreto a todos los residentes de Prospect Springs.

No es que los chicos ocultaran lo que eran, sino que hacía tiempo habían decidido no anunciarlo. Demasiados problemas podían surgir de reclamar abiertamente sus lados sobrenaturales. Cierta gente de la iglesia ya pensaba que estaban tocados por el diablo. Echar leña al fuego parecía una tontería. Tal como estaban las cosas, la mayoría de los habitantes del pueblo entendía que los chicos no significaban ningún daño y que, de hecho, eran buenos muchachos que tendían a meterse en algún lío de vez en cuando. ¿Qué jóvenes no lo hacían?

Con un suspiro, Parker los siguió con Eli pisándole los talones. —¿Crees que terminarás representándolo en cargos de asesinato?

Eli arqueó una ceja. —Probablemente. Lo que me pregunto es si eso será antes o después de que tengas que intentar recomponerlo, Doc.

—Si este fanfarrón consigue que lo cuelguen por esto, no voy a curar una mierda —declaró Parker claramente—. Demonios, puede que yo mismo lo mate antes de que termine el día.

—Tú y yo, primo —dijo Eli con un silbido bajo.

Cuando llegaron a la zona de parada, los sentidos de Parker se activaron. El dulce aroma de las lilas llenaba el aire. Estaba mezclado con miel y provenía de alguien cercano. No solo eso, estaba haciendo que su miembro respondiera a un ritmo alarmante. Ninguna de las mujeres del pueblo tenía ese tipo de efecto sobre él. Esto era algo nuevo.

Su hermano se acercó, agarrando a una mujer con un vestido azul claro, evitando que se cayera. La bestia interior de Parker se despertó, respondiendo con tanta ferocidad que tuvo que mirar dos veces. Un gruñido se le escapó cuando las manos de Jonathan tocaron las caderas de la mujer. Jonathan lo miró, sus ojos dorados mostrando preocupación y una buena cantidad de sorpresa. Se necesitó cada onza de control que Parker poseía para evitar gritar *mía* y arrancar a la mujer de los brazos de su hermano.

—Molly, ven, no es seguro —dijo suavemente el Predicador Cogan mientras hacía un movimiento para tomar a la mujer de Jonathan.

—¿Molly? —Su hermano se puso rígido, mirando fijamente a la mujer—. ¿Molly? No. Tú no eres...

Parker se perdió el resto. Estaba demasiado ocupado fijándose en la mujer. ¿Por qué demonios su cuerpo respondería a Molly Cogan de esa manera? Claro, la chica era atractiva. Siempre lo había sido, pero estaba fuera de límites. Era la mujer de Jonathan. Nunca hubo ninguna duda de eso. Bueno, nadie excepto Jonathan y Molly lo cuestionaban. Eran tan tercos como un toro acorralado en un corral con una espina en el trasero.

La mirada de Parker recorrió la belleza en los brazos de su hermano. Maldita sea. Molly ciertamente había madurado desde la última vez que la habían visto hacía unos diez años. Sus cremosos pechos estaban allí, levantados justo en el punto correcto en el vestido azul que llevaba, tentando a todos los hombres a la vista. Un extraño deseo feroz de atacar a cualquiera lo suficientemente estúpido como para mirar se apoderó de él. Parker tuvo que ajustarse solo para poder moverse de nuevo.

—Ya voy, papá —dijo la mujer, agarrando a su padre, el predicador. Se apresuró en dirección al Almacén General. Parker se deslizó junto a su hermano y silbó—. Maldita sea, hermanito. Si tú no quieres follarla, lo haré yo.

—¿Follar a quién? —preguntó Jonathan.

Parker había esperado ser respondido con un puñetazo en la cara. No con una pregunta suavemente pronunciada. Le dio un codazo a su hermano. —¿No vas a gritarme por hablar así de Molly?

—Muestra algo de respeto por la dama, Parker —replicó Jonathan—. Te patearé los dientes hasta la garganta si vuelves a hablar así de Molly. Es mía. Entiéndelo ahora. No te lo volveré a decir.

—¿Tuya? —preguntó Eli mientras se unía a ellos. Miró alrededor, llamando la atención sobre el hecho de que había mucha gente que no pertenecía a Prospect Springs reunida alrededor, con aspecto alborotado y dispuesta a causar problemas—. Me parece que tenemos algunos forasteros aquí. No parecen muy amistosos tampoco. Supongo que eso significa que no tenemos que fingir ser acogedores.

—Vaya, y yo que tenía mi discurso de "Prospect Springs es el Mejor Lugar del Territorio"

listo para usar. Con palabras grandes y elegantes y todo —dijo Parker, riendo—. Qué lástima que no vaya a poder usarlo.

—Ella está aquí —dijo Jonathan, su bestia elevándose hasta el punto en que Parker era consciente de ello.

Parker contuvo la respiración, preocupado de que Jonathan hiciera algo estúpido, como perder el control y transformarse frente al pueblo.

—¿Quién? —preguntó Eli.

El pecho de Jonathan se hinchó. —Molly.

—Eh, ¿no me digas, en serio? —cuestionó Parker con un resoplido—. Mi polla todavía está dura después de verla en ese vestido azul. Quería lamer la parte superior de sus pechos antes de hundirme profundamente en ella. Siempre supe que era atractiva, pero nunca había tenido ese efecto en mí.

—Esa *no* era Molly —espetó Jonathan—. Si lo hubiera sido, estarías tratando de encontrar tu cabeza porque te la habría arrancado de un golpe.

El juez William Wheeler se acercó, dirigiéndose directamente a Jonathan. No tenía ni un pelo fuera de lugar. Su traje gris estaba perfectamente planchado y se veía impecable, como siempre. Parker lo habría detestado solo por eso, pero William era un tipo íntegro. También era el tío de Molly. Era mucho mejor que su padre, que tenía una perspectiva extraña.

—Buenas tardes, juez —dijo Jonathan—. Su sobrina ha conseguido una gran concurrencia aquí. Mucha gente debe estar feliz de verla regresar después de tantos años.

William asintió.

—Buenas tardes.

Se inclinó hacia Jonathan y susurró:

—Mi sobrina está en grave peligro. Creo que estos hombres que aparecieron de la nada la están buscando. He oído rumores sobre un precio por su cabeza. Parece que han venido a intentar cobrarlo.

La ira recorrió a Parker y un gruñido bajo emanó de su garganta.

—Nadie le pondrá una mano encima.

Miró a lo lejos, en la dirección en que la mujer del vestido azul se había marchado, con su mirada plateada endureciéndose.

Una sonrisa deliberada se dibujó en el rostro de William.

—Creo que los hombres piensan como tú, Parker, que la mujer de azul es mi sobrina. No lo es.

—Te lo dije —balbuceó Jonathan, sonando como un niño. Se centró en William—. ¿Qué quieres decir con que aparecieron de la nada?

—Se transportaron aquí, Jon. Sin usar un Puesto Fronterizo —respondió William, inclinando un poco su sombrero.

—¿Forajidos? —preguntó Eli.

William asintió.

—Sospecho que sí. No viajaron por medios de transporte regulares, así que asumo que no tienen los papeles correctos. Hay algo más. Si mi sobrina se revela aquí, ninguno de ustedes, muchachos, debe permitir que las personas con las que está sepan lo que son. ¿Entienden?

Curioso, Parker planteó una pregunta:

—¿Qué quiere decir?

La mirada de William se endureció.

—Quiero decir que siempre he sabido que la familia MacSweeny es diferente. Ustedes lo

saben. Guárdenselo para ustedes, muchachos. No tengo idea de cuáles son las opiniones de sus compañeros sobre lo sobrenatural. Me gustaría pensar que solo se rodearía de personas de mente abierta, pero nunca pensé que recibiría la noticia de que mi pequeña princesa se escapó del internado y desapareció sin dejar rastro.

Parker notó el momento de pánico silencioso de su hermano y casi dijo algo. William se le adelantó. El juez dio una palmada en el hombro de su hermano de manera alentadora.

—Hijo, te conozco desde que eras un bebé. Sabía que intentarías encontrarla. También sabía que mi sobrina necesitaba encontrarse a sí misma antes de entregarse a un hombre por el resto de su vida. Necesitaba tiempo para sanar. Para crecer. Para convertirse en una mujer, Jon. Ahora, he logrado averiguar algunas cosas sobre ella y sus conocidos. Sé lo suficiente como para advertirles a todos que no revelen que son algo más que humanos. No estoy seguro de que ella pueda protegerlos a todos si se encuentra en la situación de tener que hacerlo. Dios sabe que la chica morirá intentándolo.

Jonathan se rio.

—Lo siento, juez, pero ¿acaba de comentar sobre Molly protegiéndonos? Es solo una mujer, qué...

La banda de forajidos se movió rápidamente. De repente, todos empuñaban grandes armas semiautomáticas. Uno disparó algunas rondas al aire, atrayendo la atención hacia él.

—No lastimaremos a ninguno de ustedes, buena gente, si simplemente nos indican la dirección de la señorita Molly Cogan o su prometido Cole Griffin.

Gerald William, el maldito hijo de puta que quería casarse con Molly, giró, mirando por encima de su nariz.

—Yo soy el prometido de Molly.

—¡Y una mierda lo eres! —gritó un hombre desde algún lugar más allá de la multitud inmediata. El recién llegado llevaba un sombrero de cuero marrón de ala ancha y una chaqueta larga marrón. La apartó, revelando un arma y una placa de Marshal Especial.

—¿Quién demonios eres tú? —exigió Gerald.

Una sonrisa pecaminosa se deslizó por el rostro del recién llegado. Era como si estuviera esperando una pelea con Gerald.

—Soy Cole Griffin. El hombre que esos sacos de basura están buscando.

Parker frunció los labios, preguntándose si tendría que contener a su hermano en cualquier momento. Cuando los forajidos reaccionaron, todos apuntando al recién llegado, Parker en realidad suspiró aliviado. Si mataban al tipo, mantendría a Jonathan fuera del lío.

El olor que lo había llevado casi al borde de la transformación regresó cuando la mujer del vestido azul salió corriendo de la Tienda General, dirigiéndose hacia el recién llegado.

—Cole, ¿qué está...?

—¡Es ella! ¡Es Molly! —gritó uno de los forajidos.

Los forajidos cambiaron su enfoque hacia ella, todas las armas ahora apuntando en su dirección. Parker perdió el control entonces, gruñendo, preocupado solo por su seguridad. Cuando su pequeña lengua rosada se asomó y pasó por su labio inferior, su gruñido cambió de uno de protección a uno de hambre. Deseaba a esa mujer como nunca antes había deseado a una mujer en su vida.

Ahora, ciertamente, no era el momento de dejar que su miembro pensara.

Jonathan eligió entonces jugar al héroe.

—Muy bien, amigos. Parece que tenemos un pequeño problema aquí. Como sheriff, me gustaría tomar...

Terminó con la mitad de las armas apuntándole.

Eli resopló.

—Bien hecho, imbécil.

La vixen del vestido azul cuadró los hombros, haciendo que sus pechos se elevaran más, haciendo que el miembro de Parker palpitara de necesidad.

—No me llevarán con vida.

—¿Lynn? —cuestionó Cole—. No te atrevas a atraer su fuego.

La chica giró en un círculo lento, provocando a los forajidos.

—¡Adelante! ¡Disparen! ¡Estoy harta de ser perseguida por ustedes! ¡Mátenme y reclamen la fama! ¡Háganlo!

¡Sobre mi cadáver!

Parker reaccionó, avanzando rápidamente, poniendo su cuerpo frente al de la mujer. Extendió la mano hacia atrás, encontrando su cadera. El fuego se disparó directamente a sus entrañas, pero lo ignoró, su mirada nivelada mientras fulminaba a los forajidos.

—No le harán daño. Ahora está bajo mi protección.

Unos dedos delicados se deslizaron sobre su mano. Por un momento, pensó que ella podría intentar quitarle la mano de encima. Hizo lo contrario. Jadeó cuando la energía pareció pasar entre ellos y luego le dio una palmadita suave en la mano.

—Nunca vi venir eso. Sawbones es un perseguidor de faldas nato —dijo Eli, silbando mientras lo hacía—. ¿Crees que podría tener La Fiebre o algo así? Siempre está curando a la gente con enfermedades raras.

¿La Fiebre?

Parker soltó a la mujer y respiró hondo. Tal vez sí tenía algo. Eso explicaría su comportamiento.

—¿Eres estúpido? —preguntó la vixen, empujándolo en la espalda con una fuerza que lo sorprendió y lo movió, aunque solo un poco—. ¡Muévete! Te matarán a tiros para llegar a mí.

Parker se encogió de hombros. No tenía intención de moverse.

—Entonces que así sea.

—Parker —dijo Jonathan—. Saca a ella y tu trasero de ahí. Nos encargaremos de nuestros invitados. Incluso seremos lo suficientemente amables como para darles ese discurso de bienvenida que tenías preparado.

—¿Parker? —preguntó la zorra—. ¿Eso significa que uno de ustedes es Jonathan?

Justo cuando Parker estaba a punto de darse la vuelta y abrazar a la zorra, un forajido apareció detrás de su hermano, apuntando con una pistola a la cabeza de Jonathan. Su especie podía sanar muchas cosas. Una bala en la cabeza no era una de ellas.

—Miren, muchachos, tenemos a un sheriff —dijo el forajido—. Debe valer una buena cantidad de monedas, ¿no creen?

Alguien empezó a disparar. Su primer objetivo, el hombre que tenía a Jonathan a punta de pistola.

Capítulo Dos

LYNN SMITH PARPADEÓ VARIAS VECES, asimilando todo lo que estaba sucediendo. Había emprendido este viaje con la esperanza de proteger a alguien a quien consideraba una hermana.

Molly Cogan.

Se parecían lo suficiente como para engañar fácilmente a personas que no habían visto a Molly en diez años. Solo era cuestión de mantener la mirada desviada. Mientras que los ojos de Lynn eran de un azul acerado, Molly los tenía de un verde hoja.

La mano de Lynn se posó en la espalda del hombre frente a ella. Era puro músculo y alto. Fácilmente medía casi dos metros. Ella no era precisamente baja para ser mujer, pero apenas le llegaba al hombro. Todo en él le atraía. Desde su cabello negro azabache hasta sus ojos plateados. Pero no era el momento ni el lugar para enamorarse de un atractivo vaquero.

Hubo un borrón y de repente una mujer estaba junto a ellos, vestida con ropa de hombre y portando un arma de fuego y un látigo. Lynn suspiró.

Molly.

Parecía enfadada.

El hombre frente a Lynn miró a la mujer.

Molly sonrió.

—Hola, Parker MacSweeny.

—Hola —su voz profunda reverberó a través de Lynn, casi haciéndola gemir. Exhaló lentamente, encontrando cierta satisfacción en el hecho de que claramente aún no había reconocido a Molly.

La cabeza de Parker giró bruscamente.

—¿Molly? —Miró de nuevo a Lynn antes de volver a mirar a Molly—. ¿Molly? Estás en... cuero y... y estás armada.

Molly sonrió ampliamente mientras le entregaba a Lynn un arma de fuego estándar de los Alguaciles Especiales con la culata por delante.

—La próxima vez que intentes suicidarte para alejarlos de mi rastro, asegúrate de que no esté lo suficientemente cerca para oírlo y detenerte, o podría matarte yo misma.

Lynn desvió la mirada mientras tomaba el arma de su amiga.

—Y-yo pensé que si venía en tu lugar me matarían, creerían que eras tú y dejarían de perseguirte. No soy como tú. Nadie me echará de menos, Molly.

Parker se dio la vuelta, con una mezcla de horror y rabia en sus ojos plateados.

—No volverás a hablar así, mujer. ¿Entendido?

Aturdida por la respuesta del hombre, Lynn simplemente abrió la boca y la volvió a cerrar,

incapaz de formar una frase coherente aunque lo intentara.

—Yo te echaría de menos, Lynn —dijo Molly—. Cole te echaría de menos y creo que —asintió con la cabeza hacia Parker— otros también, cariño. Aprecio el gesto, pero que te maten por mi culpa no es lo que quiero. Te quiero a salvo y feliz. Ahora, vamos a patear algunos traseros de malos.

—¿Molly? —jadeó Parker.

Molly se quitó el sombrero y se lo lanzó a Parker.

—Sostén esto y quédate muy quieto.

—¿Eh?

—Es un chico MacSweeny. —Molly negó con la cabeza mientras miraba a Lynn—. No puede evitar meterse en medio. Es algo en su composición genética. Necesitan jugar a ser héroes. Hay un montón de ellos. Dejé de intentar contarlos. Y antes de que preguntes, sí, todos se ven así de bien. Creo que es para tentar a las mujeres. Como el pecado andante. *Mmm*, y pueden tentar hasta a un ángel. Solo debes saber que si te encuentras con uno, sin duda estará estorbando pensando que está ayudando.

Parker resopló.

—No estoy estorbando. Yo soy...

—¿Qué propones que hagamos? —preguntó Lynn a Molly, feliz de haber encontrado su voz y detenido su perorata. Viendo que Parker no iba a quitarse del medio ni escuchar a Molly, Lynn tomó el asunto en sus propias manos. Le hizo una zancadilla y lo empujó, montando su cuerpo masivo mientras caía hacia adelante. No fue un momento demasiado pronto. Las balas de los forajidos silbaron sobre sus cabezas. Lynn apuntó y disparó, eliminando a dos de las amenazas más cercanas. Un disparo. Una muerte. Tal como su padre le había enseñado hace mucho tiempo.

Parker rodó, llevándola consigo, poniendo su cuerpo sobre el de ella. Su cálido aliento se deslizó por su mejilla, acariciándola, haciendo que sus pezones se endurecieran. Le apartó el cabello, su mirada plateada escaneándola.

—¿Estás herida?

—No —susurró ella, sus labios rozando los de él.

—Bien —dijo, arrebatándole el arma de la mano y tomando el control, manteniendo su cuerpo protectoramente sobre el de ella. Disparó a varios forajidos antes de que uno de ellos lograra rozarle la parte superior del brazo derecho. Dejó escapar el más pequeño de los gruñidos, pero siguió adelante.

Lynn jadeó, el miedo por él corriendo por sus venas. La sangre manaba de su herida, manchando la camisa color ciruela que llevaba. Él no le prestó atención. Un forajido los cargó por la derecha y Parker apuntó. Apretó el gatillo, pero no pasó nada. Lynn reaccionó, haciendo algo de lo que sabía que se arrepentiría más tarde. Invocó sus poderes naturales.

Cerrando los ojos con fuerza, comenzó a cantar:

—Toma esto, lo que ofrezco, mi marca mágica y protege al hombre al que llaman Parker.

Levantó la cabeza rápidamente, sabiendo lo que debía hacerse. Capturó sus labios con los suyos, infundiendo poder en él. Este pulsó hacia afuera, alejando la amenaza de ellos.

Lynn intentó terminar el beso, pero Parker empujó su lengua en su boca. El calor bailó a través de su cuerpo al sentirlo. Su lengua se deslizó alrededor de la de él, aprendiéndola, obteniendo placer de ella. No fue hasta que sintió su larga y gruesa erección presionando contra su monte que lo detuvo. Apartó su boca de la de él y giró la cabeza hacia un lado, jadeando suavemente.

Él permaneció en su lugar.

—¿Una bruja? —preguntó tan quedamente que solo ella lo oyó.

El miedo la invadió y encontró su mirada, preguntándose si revelaría lo que era. Algunas áreas dentro del Nuevo Territorio eran amigables con las brujas, la mayoría, incluso las controladas completamente por sobrenaturales, no estaban exactamente encantadas con ellas.

Parker inhaló profundamente, oliendo cerca de ella.

—¿Miedo? ¿Me tienes miedo? —Parecía herido por la idea.

—¿Se lo dirás a ellos? —preguntó ella—. ¿Lo que soy?

De repente, sus ojos plateados parecieron arremolinarse como si estuvieran hechos de mercurio líquido. Ella sabía lo que eso significaba.

Cambiaformas.

Molly nunca mencionó que los chicos MacSweeny eran cambiaformas. Solo había dicho que estaba bastante segura de que eran más que humanos.

Parker le guiñó un ojo y le dio un casto beso en los labios.

—Gracias, cariño. Creo que ya es hora de llevarte a un lugar más seguro que aquí al aire libre.

—¿A mí? —cuestionó ella—. Tú eres el que casi recibe un disparo en la cabeza. Yo te salvé el maldito trasero. —Se estremeció cuando un acento que había intentado eliminar desde su juventud regresó con fuerza.

Una enorme y sexy sonrisa se extendió por el rostro de Parker.

—¿No eres tú una mujer de misterio e intriga?

—Quítate. De. Encima.

—Oblígame —la desafió.

Abrió la boca con la intención de lanzar un hechizo de compulsión. Parker le cubrió suavemente los labios con la mano, impidiéndole hablar. Movié las cejas con picardía. —Nada de eso ahora, cariño.

Sus ojos se agrandaron.

Al presionar su miembro contra su monte de Venus con más fuerza, provocó un torrente de humedad en su sexo. Ella se frotó contra él, incapaz de contenerse. Fue el turno de él de parecer desconcertado por los acontecimientos. Tan rápido como llegó el momento, se fue. Su fachada fría regresó.

—Mujer —dijo, rozando sus labios sobre su cuello—. Te daré lo que deseas más tarde. Tienes mi palabra y, cariño, soy un hombre de palabra. —Su promesa de sexo más tarde debería haberla ofendido. No lo hizo. La excitó.

Sus piernas parecían tener vida propia mientras se abrían para él, permitiéndole acomodarse entre sus muslos perfectamente. Él gruñó y los músculos de su cuello comenzaron a tensarse. Si Parker MacSweeny pensaba que tenía todo el control y poder en lo que fuera que estaba sucediendo entre ellos, estaba equivocado y ella no tenía miedo de demostrarlo.

De repente, su peso fue arrancado de encima de ella. Lynn miró hacia arriba para encontrar a dos forajidos allí. La preocupación por la seguridad de Parker le costó un valioso tiempo de reacción. Uno de los forajidos la agarró por el tobillo y tiró con fuerza, arrastrándola por el suelo implacable. Su cabeza golpeó contra una roca irregular, rebotando, arrancándole un grito.

El otro forajido la agarró y pensó que podrían partirla como un hueso de la suerte. Se arrodilló y fue rápido como un rayo al atarle su sucio pañuelo alrededor de la boca, bloqueando su capacidad de lanzar un hechizo. Intentó bajárselo, pero él le agarró las muñecas, atándolas también con otro trozo de tela.

Lynn luchó, tratando de liberarse a patadas del hombre que la sujetaba por el tobillo. Giró la cabeza, forcejeando. Lo único que logró fue hacer que la sangre de la herida en su sien goteara por su mejilla.

Los hombres se rieron, levantándola bruscamente y arrastrándola con ellos. El hombre que la había atado sacó un pequeño dispositivo de transporte portátil de su bolsillo del pecho. Parecía casero, pero era evidente que funcionaba por el hecho de que habían llegado por medio de él. Ir con ellos no solo era malo, era mortal. Hacerlo significaría que podría terminar en cualquier parte del Nuevo Territorio sin forma de que nadie pudiera rastrearla.

Hizo un movimiento para correr, pero el otro hombre la agarró del pelo, tirando de ella hacia atrás. Algo gruñó tan fuerte que el suelo pareció temblar. El hombre que la sujetaba le puso una pistola justo debajo de la barbilla, presionando con fuerza. Miró hacia arriba para ver a Parker parado a unos diez pasos frente a ella. Parecía absolutamente letal.

—Suelta a la mujer —dijo, con la voz mucho más profunda de lo que había sido solo un momento antes. Significaba que estaba al borde de una transformación.

—Barney —dijo el hombre con la pistola—. ¡Activa el transporte ahora!

—Necesito un segundo, jefe.

—Acércate más y le volaré la cabeza a esta perra.

Parker flexionó los dedos, como si quisiera despedazar a los forajidos. —Aprieta ese gatillo y serás hombre muerto. ¿Acaso ella vale la pena morir?

El tipo jefe amartilló el arma. —Debe serlo. Pareces muy encariñado con ella. Nos dará un buen dinero en el Mercado de Comerciantes.

Lynn se tensó. El Mercado de Comerciantes era bien conocido en todo el territorio por sus bienes del mercado negro, incluida la trata de personas. El zumbido del transportador portátil cobró vida. Sus sentidos se alborotaron y el pánico creció.

Parker dio un paso hacia ella y el forajido reaccionó de una manera que no esperaba. La golpeó fuertemente en el costado de la cabeza con el arma, haciendo que Parker se detuviera en seco cuando el forajido volvió a apoyarla en su sien una vez más.

Su visión se nubló y comenzó un zumbido en sus oídos. Era casi lo suficientemente fuerte como para ahogar el sonido del zumbido del transportador portátil. Cruzó miradas con Parker y supo que estaba a punto de hacer lo que fuera necesario para tratar de evitar que se la llevaran.

Negó con la cabeza, no queriendo que lo lastimaran por su culpa.

Actuando con las habilidades que Cole y Molly habían trabajado duro para darle, Lynn inclinó la cabeza hacia adelante y luego la echó hacia atrás rápidamente, estrellándola contra la nariz del forajido. Él aflojó su agarre en su cabello lo suficiente como para que ella se dejara caer. Apretó el gatillo, con la pistola apuntando a Parker. Ella empujó su cuerpo contra el brazo del pistolero, esperando que el disparo se desviara.

Cayó al suelo.

Parker se movió rápido, cargando contra los hombres. Arremetió, agarrando el cuello del pistolero y rompiéndolo con una mano. Lo empujó lejos y se centró en el otro, eliminándolo con la misma eficacia. Agarró el dispositivo de transporte y lo estrelló contra el suelo, rompiéndolo en pedazos pequeños antes de volverse y mirarla. El carmesí cubría su pecho superior. Temiendo que le hubieran disparado, Lynn perdió el control, las lágrimas llegando más rápido de lo que podía manejar mientras se arrastraba hacia él.

Parker se acercó a ella y se inclinó. Ella le echó los brazos aún atados sobre la cabeza, aplastando su cara contra sus pechos. No le importaba. La necesidad de saber que estaba vivo y bien era más importante que su modestia. Trató de hablar, pero el pañuelo impedía que saliera

algo coherente.

—Estoy bien, cariño —aseguró Parker, pareciendo sentir su preocupación. Le quitó los brazos de alrededor de su cuello con suavidad—. Y tú también lo estás. No te van a llevar de mí, eh, quiero decir de aquí.

Primero le desató las muñecas y luego la boca. Lynn lo abrazó de nuevo, actuando de una manera tan fuera de su carácter que se sintió como una extraña en su propio cuerpo.

—¿Lynn? —preguntó Cole—. ¡Estás herida!

Ella se retorció en los brazos de Parker, aún respirando con dificultad por toda la emoción. —Estaré bien. ¿Qué hay de Molly?

La indecisión brilló en los ojos de su amigo de tanto tiempo. —Estás sangrando.

Ella se aferró más fuerte a Parker. —No es profundo. Tendré dolor de cabeza por unos días, pero más allá de eso, estaré bien. Lo prometo. Ve a ayudar a Molly. Sabe Dios en qué se meterá.

Cole se apresuró a echar una mano y el estómago de Lynn se retorció. Soltó a Parker, temiendo vomitar sobre él. Su mirada plateada parecía tan reconfortante mientras examinaba su cabeza cuidadosamente, con un toque tierno que no esperaba del todo. Sus dedos ágiles se movieron justo debajo del lugar donde el forajido la había golpeado. Era la misma sien que se había golpeado contra la roca antes. Estaba dolorida y ella hizo una mueca ligeramente cuando él hizo contacto con el área.

—¿Cómo te curas? ¿Como una persona normal o como un ser sobrenatural? —preguntó, manteniendo la voz baja aunque había otro alboroto comenzando cerca de Molly y Cole.

Lynn puso su mano sobre la de él, ya sintiendo el peaje que la lesión estaba cobrando en su sistema. —Ni lo uno ni lo otro y ambos —dijo—. Necesito descansar y mi estómago no está del todo bien. Conmoción cerebral, supongo. Tiene sentido.

Él asintió. —Esa es también mi opinión, cariño. Vamos a sacarte de este lío.

Ella le agarró la muñeca con fuerza. —Ve a ayudar a Jonathan y a Molly. Yo estoy bien. Voy a buscar un lugar para sentarme, fuera del camino.

La mirada que le lanzó fue, por decir lo menos, especulativa.

—Lo prometo —repitió ella.

Él la ayudó a ponerse de pie y la acompañó hasta un banco justo fuera del Almacén General. Ella se sentó. Él parecía impresionado consigo mismo. —Bien. Ahora quédate aquí, mujer. Iré a buscar a mi hermano antes de que haga algo estúpido como...

Ella miró y vio a Molly discutiendo con alguien.

Un forajido parecía a punto de orinarse encima. —N-No puedes dispararme a sangre fría. Te colgarán.

—Como si me importara una mierda que me cuelguen —gritó Molly lo suficientemente fuerte para que todos la oyeran—. Ya estoy prácticamente muerta, imbécil. Jon tiene el pecho lleno de balas y tengo toda la intención de seguirlo cuando se vaya. Para verte morir, me pondré la soga al cuello yo misma.

Suspirando, Lynn tomó aire para gritar a su amiga. Se aseguró de impregnar su voz con energía tranquilizadora. —Molly, cálmate, cariño. El hombre tiene razón. Necesitamos llevarlo ante un juez. Se rindió ante Cole, eso significa que tiene derecho a un juicio. Hacer cualquier otra cosa te convertiría en alguien no mejor que ellos, y tú no quieres eso.

Parker se rio y sacudió la cabeza. —Iré a arreglar esto. ¿Te quedarás aquí?

Apenas lo dijo cuando sonaron disparos.

—Cristo, no se puede dejar solo al chico ni un minuto. —Parker corrió en dirección a su hermano y Molly.

Lynn intentó mantenerse despierta, sabiendo que no era recomendable quedarse dormida, pero no pudo evitarlo. Sus párpados se volvieron pesados y lo último que oyó fue a Molly gritando por Jonathan.

Capítulo Tres

LOS GRITOS DESPERTARON A LYNN. Se sentó demasiado rápido y la cabeza le dio vueltas. Agarrándose del lado de la camilla en la que estaba acostada, Lynn hizo todo lo posible para no caerse.

Unas manos fuertes la sujetaron por los hombros y ella contuvo la respiración.

—¿Está bien, señora?

Parpadeando, se encontró mirando un rostro atractivo. Unos ojos color lavanda le devolvieron la mirada. El hombre inclinó la cabeza.

—El doctor ha estado preocupado por usted. Acabo de convencerlo de que atienda a algunos de sus otros pacientes.

—¿Q-quié eres? —preguntó ella, poniendo sus manos en los antebrazos de él.

—Eli MacSweeny.

Ella gimió al escuchar el apellido.

—¿Cuántos MacSweenys hay?

—Más de los que puedo contar —dijo él con un tono travieso—. ¿Puede ponerse de pie? Si se cae, creo que Parker me despellejará vivo.

Al mencionar el nombre de Parker, ella se animó.

—¿Resultó herido en el alboroto?

Eli pareció luchar contra una sonrisa.

—No, señora. Salió ileso.

—¿Cole? ¿Molly?

—Están perfectamente bien —dijo Eli—. Molly está en la casa de Jonathan y tu amigo Cole se está quedando en el hotel. Estuvo rondando por aquí tanto tiempo que pensé que Parker iba a matarlo.

Ella miró alrededor de la habitación, observando el mobiliario. Era difícil no sonreír. Claramente estaba en el consultorio de un médico. Su oficina principal, para ser exactos. Era un lugar familiar y se sentía total y completamente segura. No se había sentido así en mucho tiempo. Asintiendo, se puso de pie.

Eli permaneció cerca, asegurándose de que efectivamente se mantuviera erguida. Era difícil ofenderse por eso. Ella le regaló una sonrisa.

Se escucharon gritos desde el área exterior.

Eli suspiró.

—Los forajidos son los peores pacientes que existen. Siempre le digo a Huesos de Sierra que no se moleste en curarlos, pero él insiste en que es su deber. Hay uno de él y muchos de ellos. El

hombre ha estado trabajando sin parar desde ayer.

—¿Ayer?

—Sí, señora —dijo Eli—. Cuando usted llegó.

¿Había estado dormida desde ayer?

Los gritos volvieron, pero eran diferentes a los anteriores.

—¡Doctor, doctor, papá está muy mal herido! Se le cayó la sierra. Lo lastimó mucho.

Eli salió corriendo hacia el pasillo. Lynn lo siguió de cerca. El establecimiento era de buen tamaño y eso la sorprendió. No esperaba que Prospect Springs tuviera algo así.

Vio un destello del perfil de Parker y su pecho se tensó. Estaba allí, tomando a un hombre herido de los brazos de varios otros que se amontonaban en el edificio. Usó su pie para presionar el botón de descontaminación en la pared. Un gas blanco llenó rápidamente la habitación, rociando a sus ocupantes, desinfectándolos a ellos y a la sala en el proceso. Muchos pueblos pequeños carecían de algo tan sofisticado. El gas era inodoro y se evaporaba rápidamente, dejando la habitación libre de microbios y gérmenes. Sus efectos durarían casi veinticuatro horas. Sin duda, una ventaja.

Parker giró con el hombre, sosteniéndolo como si no pesara nada. Una ventaja de ser un macho cambiante. Lo colocó en la mesa de exploración. Lynn miró alrededor, preguntándose dónde estaba el médico. La sangre brotaba libremente del muslo superior del hombre herido. Manchaba la camisa y los pantalones de Parker. Él no le prestaba mucha atención.

Dos niños pequeños estaban de pie justo dentro de la puerta, con los ojos muy abiertos por la preocupación. El de la izquierda tomó la mano del más pequeño y la sostuvo con fuerza. El corazón de Lynn se conmovió por ellos. Los tiempos eran difíciles en la Nueva Frontera y los niños a menudo se enfrentaban a las duras realidades a una edad temprana.

Eli fue directamente hacia ellos. Se arrodilló, tratando de estar más a su nivel. Dado que él, como los otros chicos MacSweeny que había conocido hasta ahora, era enorme, aún así lograba verse grande junto a los niños.

—¿Dónde está su mamá?

—En casa —dijo el niño mayor—. Dijo que podíamos venir al molino con papá hoy.

Eli parecía indeciso sobre qué hacer. Finalmente, miró hacia ella.

—Señora, si ellos le muestran el camino, ¿podría ir a buscar a su mamá? Ellos la ayudarán a llegar allí y volver.

—Lláname Lynn —respondió ella, mirando al paciente. Su instinto le decía que se quedara y ayudara.

—¡Ella no va a ir a ninguna parte! —gritó Parker, mientras presionaba la pierna herida del hombre. Intentó decirles a los demás a su alrededor qué hacer para ayudar, pero nadie parecía entender lo que estaba diciendo.

Lynn reaccionó, apartando a varios de los hombres y colocándose directamente frente a Parker. Se movió rápidamente, tomando pinzas de la bandeja lateral. Se las entregó a él, pero sus manos estaban cubiertas de tanta sangre que había pocas posibilidades de que mantuviera el agarre. Sabiendo esto, mantuvo su mano allí, esperando mientras se deslizaban de los dedos de él. Él maldijo y Lynn permaneció calmada, inclinándose, encontrando la arteria sangrante y sujetándola.

La sangre continuaba brotando de la herida y ella supo entonces que era más que grave.

—¿Lo tienes sujeto? —preguntó.

Parker asintió, observándola de cerca.

Lynn tomó una pinza quirúrgica y se acercó más, sin preocuparse por la sangre que le caía

encima. Hundió la mano en el muslo del hombre. Casi se levantó de la mesa de exploración. Todos los hombres presentes lo sujetaron. Ella encontró lo que estaba buscando, el otro extremo de la arteria, y lo bajó, girando y agarrando otro par de pinzas con su mano libre. Lo pinzó.

—Tráeme morfina —le dijo al hombre más cercano a ella—. Y necesitaré un kit de sutura. —Miró alrededor de la habitación y vio el armario donde sospechaba que estarían—. A la izquierda, en ese gran estuche.

—¿Parker? —preguntó el hombre.

Parker asintió.

—Haz lo que dice, Henry.

Sin entender por qué el hombre necesitaba permiso de Parker, Lynn sacudió la cabeza, pero permaneció concentrada en el paciente. Administró la morfina y luego tomó el kit de sutura de Henry. Dejándolo a un lado, comenzó a limpiar la herida, esterilizándola completamente lo mejor que pudo. El gas le daba un buen comienzo, pero con lo profunda y grave que era la herida, requería otro nivel de limpieza.

Había oído hablar de la Nueva Frontera y sus formas bárbaras de ejercer la medicina, pero hasta ahora no había visto signos de que el médico de Prospect Springs fuera así. Tenía lo último en equipos médicos para la atención en pueblos pequeños. Los sistemas de esterilización como el que él tenía eran caros de instalar y difíciles de conseguir. Solo había visto unos pocos en su vida.

—¿Quieres un aglutinador láser? —preguntó Parker.

Lynn negó con la cabeza.

—No. El riesgo de daño es demasiado grande. Son caprichosos y prefiero el método probado y verdadero —respondió. Abrió el kit y tuvo la aguja enhebrada y lista en tiempo récord. El hombre comenzó a luchar de nuevo, gritando a sus hijos que salieran de la habitación. No quería que lo vieran morir. Uno de los espectadores fue lo suficientemente amable como para sacar a los niños.

Lynn se encontró con la mirada del hombre. Le ofreció una sonrisa cálida y tranquilizadora antes de comenzar a tararear. Cuando empezó a cantar suavemente, dejó que sus dones naturales para influir en los demás con su voz cantante se manifestaran. Le envió oleadas de energía calmante. Él pareció calmarse un poco. También lo hizo la tensión en la habitación. Ella trabajó rápidamente, cantándole todo el tiempo, incluso guiñándole un ojo de vez en cuando. Le tomó un momento darse cuenta de que Parker estaba allí, ayudándola en cada paso como un profesional experimentado. A decir verdad, era tan bueno y rápido como su padre cuando estaba vivo. Y su padre era legendario en el mundo de la medicina.

El proceso fue largo y a veces tedioso, pero Lynn nunca se rindió. Trabajó incansablemente, reparando todo el daño que pudo, deseando desesperadamente que el hombre pudiera conservar la pierna. Hubo un tiempo, no muy lejano, en que la amputación había sido el método de tratamiento preferido para una lesión como esta. Ella no quería que el hombre perdiera la pierna. Las prótesis habían avanzado mucho y, con la introducción de la tecnología en ellas, a menudo funcionaban casi tan bien como las reales, pero haría todo lo posible por salvar lo que él tenía de nacimiento.

Una mujer entró precipitadamente. Parecía haber estado bien arreglada, pero la noticia del accidente deshizo todo su esfuerzo. Su cabello estaba alborotado por el viento y sus mejillas estaban surcadas de lágrimas. En el momento en que vio al hombre en la mesa, gritó, tratando de llegar a él.

—¡Joseph!

—Lisa —dijo Eli, agarrándola por la cintura, con voz suave y tranquilizadora—. Ven afuera y espera con los chicos. Mandé llamar a mi mamá. Viene para estar contigo durante esto. No necesitas ver esto.

Lynn se ofendió. La mujer tenía todo el derecho de estar con su marido. Que fuera mujer no significaba que fuera débil de carácter. De hecho, Lynn apostaba a que la mujer tenía más temple que la mayoría de los hombres en la habitación si las cosas se ponían difíciles.

—¿Eres la esposa?

Lisa asintió.

—Ven aquí y tómale la mano —dijo Lynn con firmeza. No iba a endulzar las cosas para ella. Necesitaba estar con su marido y necesitaba ser fuerte—. Ha estado muy preocupado por los niños y por ti. ¿Puedes dejar de gritar y estar ahí para él o Eli tiene razón? ¿Necesitas que te saquen?

Ella hizo una pausa y luego respiró profundamente.

—Puedo hacerlo.

—Eso pensé —respondió Lynn.

Los hombres hicieron espacio para la mujer, pareciendo sorprendidos de que optara por quedarse. Ella se acercó rápidamente, besando la cabeza de su marido. Contuvo las lágrimas, sacando una fuerza que Lynn sospechaba que tenía. Hizo lo que se le indicó, calmando los temores de su marido, haciéndole saber que estaba allí para él.

La mujer miró a Parker.

—Doc, ¿él está...?

¿Doc?

¿Parker era el médico?

—Está en buenas manos, Lisa —dijo Parker, con cierto nivel de autoridad en su voz—. Cuando Lynn esté lista, yo me haré cargo.

Atónita, Lynn se hizo a un lado, dejándolo tomar el control. Se habría marchado, pero sabía que Parker necesitaba un par de manos extra, así que se quedó, alcanzándole lo que necesitaba cuando se lo pedía. Trabajaron al unísono sin incidentes, como si leyeran los pensamientos del otro. El ritmo que alcanzaron era extraño pero perfecto para ellos.

—Eso es todo, va a dormir bien y por mucho tiempo ahora. Prepararé algo de sangre para transfundirle y ayudar a recuperar sus fuerzas —Parker caminó hacia un armario lateral y sacó una especie de pasta. Lynn había visto algo similar antes y sabía que estaba hecha de varias cortezas, telarañas y otros materiales naturales, todos absorbentes y buenos para ayudar con el proceso de curación. Extendió algo de la pasta sobre la herida antes de vendarla. Se limpió las manos con una toalla y se acercó a Lisa—. Confía en mí, cariño. Va a superar esto.

Asintiendo, ella besó a su marido nuevamente, quien, afortunadamente, se había desmayado. Los hombres que rodeaban la mesa se miraron entre sí y luego a Lynn. No dijeron nada mientras salían de la habitación, llevándose también a Lisa.

Lynn hizo un movimiento para seguir a los demás.

—Tú te quedas —ordenó Parker.

Lynn se quedó inmóvil.

—¿Eres médica? —preguntó él.

Ella se lamió los labios.

—No.

—¿Estás segura?

Ella miró por encima de su hombro y luego bajó la vista a sus manos y brazos. Estaba

cubierta de sangre. No era sorpresa. Había pasado mucho tiempo desde que había estado hasta los codos en una cirugía y esta había sido una desordenada. A decir verdad, extrañaba la cirugía más de lo que le gustaba admitir. Había cierta emoción en salvar una vida. Una que extrañaba enormemente.

Parker había subido los lados de la mesa de examen y tenía una bolsa de sangre en el poste, ya transfundiendo al paciente. Terminó lo que necesitaba hacer y abrió un panel de monitor en la mesa lateral. Pitó varias veces mientras se iniciaba. La unidad era un pariente lejano de los Puestos Fronterizos comunes en todo el Nuevo Territorio.

Introdujo algunas directivas y la computadora se hizo cargo desde allí. Conectó los sensores al paciente y se detuvo en medio del movimiento, su mirada anormalmente atractiva encontrándose con la de ella.

—Estará bien por un rato —dijo—. Ven, te llevaré arriba a mi casa para que puedas limpiarte. El cuarto de baño aquí me sirve en un apuro, pero supongo que una dama querría algo más.

Ella sabía que él decía lo que decía de manera amable. No como una condena a las mujeres. La sangre cubría el frente de su vestido, sus brazos, y sabía que probablemente también tenía algo en la cara. Se veía hecha un desastre y se sentía casi tan agotada.

Gritos enojados vinieron de otra sección del edificio. Las palabras de Eli resonaron en su mente, recordándole que había más pacientes que necesitaban atención.

—¿Los forajidos heridos también están aquí?

Parker asintió ligeramente.

—Lo están.

—¿Qué tal si solo uso tu cuarto de baño aquí y luego te echo una mano? Has trabajado toda la noche, ¿no es así? —Su padre había hecho lo mismo cuando la situación lo requería. Había sido un profesional dedicado. Igual que Parker—. Supongo que podrías usar la ayuda adicional. Déjame aliviar parte de la carga sobre ti.

Parker la observó sin hablar.

Suponiendo que su ayuda no era bienvenida o necesaria, Lynn inclinó la cabeza.

—Me iré por mi cuenta.

De repente, él estaba allí, de pie directamente frente a ella. Era rápido. Condenadamente rápido.

—Ven, el cuarto de baño está justo dentro de mi oficina principal.

Reprimiendo una sonrisa, Lynn lo siguió de cerca mientras la conducía de vuelta a la habitación en la que había despertado primero.

Parker tenía las manos tan sudorosas que no estaba seguro de poder agarrar el pomo de la puerta del cuarto de baño. Lynn lo había sorprendido de más de una manera. Había tenido entrenamiento formal como cirujana. Apostaría su vida a ello. Y maldita sea si eso no lo excitaba aún más. Todo sobre ella lo hacía. Su polla estaba dura con solo pensar en ella. Había mucho más en la señorita Lynn de lo que ella dejaba ver. Quería conocer todos sus secretos. Desentrañar el misterio lentamente, tomándose su tiempo con ella.

Abrió la puerta del cuarto de baño y dio un paso atrás, chocando con ella. Él no era precisamente un hombre pequeño y la hizo tambalearse hacia atrás. Extendiendo el brazo, la agarró, atrayéndola contra su pecho.

Intentó ser un caballero, pero perdió la batalla con su bestia interior. Inclinando la cabeza, posó su boca sobre la de ella. La mujer sabía tan bien como recordaba. Incluso mejor. Ella no se resistió y él lo notó. De hecho, sus dedos se aferraron a su camisa, atrayéndolo más cerca. Él

acorraló su cuerpo, empujándolo contra la pared mientras continuaba, continuaba besándola.

Ella gimió contra sus labios y él logró dominar a la bestia, recuperando algo parecido a la compostura. Lynn, sin embargo, no lo hizo. La astuta mujer tiró de su camisa y deslizó los brazos alrededor de su cuello, mordisqueando su labio inferior.

La respiración de Parker era entrecortada mientras permanecía contra ella. —Si sigues besándome así, voy a hacerte el amor aquí y ahora.

Eso la hizo reaccionar. Ella jadeó, con los ojos muy abiertos. —Oh, yo, oh.

Se sonrojó y él presionó sus labios contra cada una de sus mejillas. Por todos los cielos, cómo deseaba a esta mujer. Quería inclinarla, embestirla, poseerla por completo.

—P-para —balbuceó ella, sin sonar muy segura de sí misma.

—¿Es eso lo que quieres?

—Sí —susurró, sus labios rozando los de él—. Deberíamos asearnos y, si quieres, puedo ayudarte con tus pacientes restantes. No deberías tener que atender a todos solo.

Era tan extraño tener una mujer que no solo quería ayudarlo, sino que realmente podía hacerlo. Él se había hecho cargo de la consulta de su padre cuando este se jubiló, y su padre a menudo asomaba la cabeza, queriendo ser útil.

La comisura de la boca de Parker se curvó hacia arriba. —Me gustaría eso.

—¿De verdad? —Sonaba sorprendida por la noticia.

Parker la guió al cuarto de baño y bombeó el mango del agua para ella. Dio un paso atrás, permitiéndole más espacio. Esperaba que ella comenzara a refrescarse. Tomó un paño de la estantería, lo enjabonó con agua y se volvió hacia él, limpiando su mandíbula. Limpió su cuello y luego asintió y le entregó el paño. Él hizo lo mismo con ella, solo que al limpiar, se quitó algo más que sangre. Le tomó un minuto darse cuenta de que ella llevaba maquillaje.

Ella se sonrojó aún más. —Molly es naturalmente bronceada. Yo soy pálida todo el año.

Él limpió más, su piel tan sedosa y cremosa como la porcelana. Parker no habría creído que la mujer pudiera volverse aún más hermosa. Qué equivocado estaba.

Ella intentó quitarle el paño para hacerlo ella misma. Él se negó a dejárselo. Quería tocarla más.

—Ojalá fuera como ella. Creo...

—Y yo creo que eres perfecta tal como eres. Te ves mejor sin esas cosas en la cara. —Parker se quedó quieto, preguntándose qué lo poseyó para decirle algo así. No era exactamente conocido en todo el territorio por ser bueno con las damas. Eso era más del departamento de su otro hermano. Aunque Eli solía bromear con Parker, haciéndolo pasar por un mujeriego nato, cuando realmente no lo era.

La sonrisa que Lynn le dedicó hizo que su pecho latiera con fuerza. La mujer tenía poder sobre él, eso estaba claro.

Tomó una respiración profunda. —Estaré justo aquí fuera. —Sabendo que estaba siendo un cobarde, Parker salió rápidamente del cuarto de baño, cerrando la puerta tras de sí. El tiempo pasó lentamente y comenzó a preocuparse de que algo le hubiera sucedido.

Finalmente, la puerta se abrió y ella se asomó, sus ojos azules nítidos, con una inocencia en ellos que lo hizo cuestionar su edad real. Cuando salió, la mandíbula de Parker casi tocó el suelo. Ya no llevaba el vestido azul manchado de sangre que había usado. Ahora vestía lo que él consideraría ropa interior, aunque él tendía a ser conservador.

La fina camisola blanca que llevaba se ajustaba perfectamente en todos los lugares correctos. Sus rosados pezones eran visibles a través de ella y su miembro respondió con fuerza, sintiéndose como si estuviera a punto de romper sus pantalones.

Recorrió con su mirada hambrienta la longitud de su cuerpo. Sus caderas eran amplias, sus pechos más de lo que un hombre necesitaba, una verdadera bendición. Su cintura era esbelta y sus piernas largas. Sonrió al ver sus botas. Eran de hombre pero de su talla. Parecía apropiado: femenina por fuera, pero debajo de todo, una fuerza que había visto en acción.

Ella se mordió el labio inferior, levantando un pie y el dobladillo de su camisola para que él las viera mejor. Le llegaban hasta las rodillas. —¿Vas a burlarte de mí por ellas? Cole lo hace. Empecé a usarlas porque las botas para mujeres me hacen aún más alta y no me gusta sobresalir entre los hombres.

—Tú no sobresales conmigo.

Ella lo miró. —No. No lo hago.

Él no pudo evitar fijarse de nuevo en sus pezones. Parecían endurecerse bajo el peso de su mirada, haciendo poco para ayudar a su erección. Gimiendo, se dirigió a su armario y sacó una de las muchas camisas extra que guardaba allí. Se la arrojó. —A menos que quieras que te arranque esa camisola, será mejor que te pongas esto encima.

Ella la tomó suavemente de su mano, sus dedos rozando los de él. Apretó los dientes, convencido de que la mujer quería infligirle todo el dolor posible. Su largo cabello oscuro caía sobre sus hombros, llegando casi hasta su cintura. Se preguntó cómo se sentiría pasar sus dedos por él mientras ella lo cabalgaba, con esos rosados pezones en su boca.

La vívida imagen lo hizo girarse rápidamente, dándole la espalda.

Ella le tocó el hombro. —Ya estoy cubierta.

Afortunadamente, lo estaba. No estaba seguro de haber podido contenerse de empujarla contra la pared de nuevo, levantar su camisola y hacerle el amor con locura.

Parker también se cambió la camisa y luego extendió su mano hacia Lynn. —¿Lista?

Ella deslizó su palma en la de él y el momento se sintió correcto. —Sí.

Capítulo Cuatro

LYNN SE INCLINÓ CERCA de uno de los forajidos e intentó examinar su mano herida. La infección ya se había instalado y sospechaba que la lesión no era nueva, sino más bien una antigua sin tratar. Él le lanzó una mueca desdeñosa y ella lo ignoró, su único objetivo era tratarlo y terminar. Hasta ahora, había atendido a tres, curándolos para que pudieran enfrentar un juicio. Le parecía irónico, pero Parker sentía que era su deber y ella sabía que no dormiría pronto sin ayuda.

El forajido se rio. Su risa no tenía nada de amable. —Eres la que anda con los alguaciles. La otra chica. Lynn la Afortunada. ¿Así te llaman?

Ella no le prestó atención, concentrándose en atender su mano. Frotó una mezcla de mohos y plantas sobre la zona. Servirían bien para combatir la infección, siempre que el forajido no fuera alérgico a ninguno de ellos. En ese caso, harían más daño que bien. Tristemente, deseaba que le apareciera un caso de urticaria en su rostro mugriento y que se le cerrara la vía respiratoria solo para que dejara de hablarle.

—Por lo que he oído —su aliento fétido la envolvió, haciéndola toser—, cualquier hombre lo suficientemente tonto como para enamorarse de ti termina volviéndose loco de remate.

Ella se tensó. Eso no era algo que muchos supieran.

—¿Es cierto? ¿Eh? —insistió—. Dicen que un capitán de la Guardia Mundial se enamoró de ti y que se volvió loco. ¿Es verdad? Dicen que masacró a un montón de sus propios hombres tratando de llegar a ti. Que los cortó en pedacitos muy pequeños, todo el tiempo cantando sobre cómo te iba a despedazar cuando te atrapara.

Lynn retrocedió un poco, los viejos recuerdos acechándola.

El forajido continuó, siguió provocándola mientras su aliento nauseabundo la asaltaba. —¿Qué clase de coño tienes, eh? ¿Es tan bueno que vuelve loco a un hombre? —Hizo un movimiento para agarrarla, pero estaba encadenado.

Parker se deslizó entre ella y el forajido. Le dio un puñetazo en la cara tan fuerte que ella se preguntó cómo no le había roto el cuello. Señaló al forajido, la ira emanando de él en oleadas formidables. —Háblale de nuevo y te romperé la mandíbula. ¿Entendido?

El fuego se encendió en los ojos del forajido y era fácil ver que aceptaría el desafío. No es como si fuera el cerebro de la operación ni nada. Giró la cabeza hacia un lado y escupió dos dientes y un bocado de sangre. Ella no estaba segura de cuántos dientes le quedarían, pero suponía que no muchos.

—Sí, Doctor —sonrió, sus pocos dientes podridos restantes teñidos de rosa por la sangre—. ¿Eres tú el último en hundirse en ella? ¿Tú también te vas a volver loco? ¿Vas a empezar a

despedazar gente? ¿Vas a cortarlos en pedacitos antes de prender fuego a todo el edificio? Sabes que dicen que ella también estaba loca, sin hablar durante casi un año. La tuvieron encerrada, sí. Realmente espero que su coño sea el mejor en el que hayas estado. Es tóxico.

Parker desató el infierno sobre el hombre. La paliza que le dio resonó por toda la consulta del médico. Era hueca, llena de rabia y furia.

Gritando, Lynn tiró de Parker, tratando de hacer que se detuviera sin éxito. Él simplemente seguía golpeando al forajido. Ella recurrió a agarrarle la cara y obligarlo a mirarla. Cuando lo hizo, presionó sus labios contra los de él, deteniendo sus acciones en seco. Con manos temblorosas, soltó su rostro. —¿Parker?

Él parpadeó hacia ella, pareciendo salir de una niebla aturdida. Miró al forajido, que apenas respiraba. La incertidumbre enmascaró el rostro de Parker. La levantó, haciéndola gritar mientras la llevaba fuera de la sala de examen, por el pasillo y hasta su oficina personal. Lynn no tuvo un segundo para comentar antes de que él estuviera empujando todo de su escritorio de madera gruesa y grande. Un estetoscopio monoaural de dos piezas golpeó el suelo. La última pieza en caer fue un esfigmomanómetro. Su esfera frontal se agrietó, pero Parker no le prestó atención. Su único interés era ella.

La dejó caer sobre el escritorio, su respiración áspera. Estaba en la punta de su lengua negarle lo que sabía que él quería y necesitaba, pero no tenía fuerzas para hacerlo. Él se tambaleaba al borde con su bestia por ella. Porque la había defendido. Eso solo no era razón suficiente para dejarle tener libre acceso a su cuerpo, pero el hombre le hacía sentir cosas que nunca había sentido antes. Ella quería esto, quería darle lo que deseaba porque ella también lo deseaba.

Parker separó sus piernas, subiendo su falda. Sus manos encontraron sus muslos y ella se estremeció contra él. Su boca capturó la de ella, ahuyentando parte de la energía nerviosa que tenía. La calmaba mientras calentaba su cuerpo al mismo tiempo.

Ella tiró de sus hombros, insegura de exactamente qué debería estar haciendo, solo sabiendo que no iba a dejar que cambiara de opinión. Sus besos se volvieron más rápidos y ella se perdió en ellos. De repente, sus manos estaban en todas partes, acariciando sus pechos a través de la camisa que llevaba, subiendo más su falda, revelando su sexo ante él.

Las fosas nasales de Parker se dilataron y gruñó mientras tiraba de sus caderas hacia adelante. Se desabrochó el frente de sus pantalones y Lynn bajó la mano, ayudando a liberar su miembro. Lo acarició, tanto asombrada como ligeramente asustada por su tamaño.

—Mmm, cariño —susurró contra sus labios.

Parker apenas podía contener a la bestia mientras aspiraba el aroma de la excitación de Lynn. Estaría húmeda y lista para él. Estaba seguro de ello. Sus manos trabajaban su miembro, bombeándolo, acariciándolo, casi haciéndolo llegar ahí mismo. No podía esperar ni un segundo más. Normalmente se tomaba su tiempo con una mujer, extrayendo cada pizca de placer que podía de ella antes de tomar el suyo propio. Esto era diferente. Era primario.

Alineándose con su núcleo caliente, Parker intensificó su beso. Lynn envolvió sus largas piernas alrededor de su cintura y fue toda la señal que necesitó. Se hundió en ella, encontrando una ligera resistencia antes de que cediera, permitiéndole asentarse profundamente en su cuerpo cálido y apretado.

Se quedó inmóvil, su corazón latiendo locamente en su pecho.

¿Había sido virgen?

Sus ojos estaban fuertemente cerrados y su cuerpo tenso. Asqueado consigo mismo por tomarla como un animal, Parker pellizcó su barbilla entre su pulgar e índice, depositando besos ligeros en su nariz y párpados. —Lynn.

Ella mantuvo los ojos cerrados.

—Cariño, me detendré.

—No —dijo ella, mirándolo, la humedad llenando sus ojos—. No lo hagas. Por favor. Quiero esto. Te quiero a ti.

Esas tres palabras —*Te quiero a ti*— lo deshicieron.

Parker salió de ella lentamente y volvió a entrar, tomándose su tiempo, permitiendo que su cuerpo se acostumbrara a él. Su sexo se sentía como si hubiera sido moldeado específicamente para su miembro. Nunca la vaina de una mujer se había sentido tan bien. Por mucho que quisiera ser gentil, era casi imposible. Su bestia quería más. Quería follarla hasta que no hubiera duda en su mente de que le pertenecía. Empujó profundamente, haciéndola gemir.

Ella besó la línea de su cuello y se retorció sobre el escritorio, tratando de acercarse más a él.

Excitado por sus maneras lascivas, Parker aumentó sus embestidas, golpeando dentro de ella, haciendo que el escritorio se moviera ligeramente. Él se movió con él, permaneciendo dentro de Lynn, cada empuje dejando su miembro listo para explotar.

Ella se tensó de nuevo, aunque esta vez, clavó sus uñas en sus hombros mientras gritaba. Su sexo palpitaba alrededor de su miembro, aferrándolo en un agarre aún más apretado. Su mandíbula se aflojó y cedió a la bestia interior. Embistió dentro y fuera hasta el punto en que ella gritaba su nombre, y estaba bastante seguro de que él también decía el de ella. No podía pensar más allá de la necesidad de encontrar la liberación en ella. Su intimidad era el cielo.

Parker apartó su boca de la de ella y rugió, penetrando profundamente, sus testículos tensándose mientras su orgasmo golpeaba con toda su fuerza. Bañó su vientre con su semilla, temblando un poco mientras lo hacía, la pura fuerza de su liberación casi lo hizo caer de rodillas. Lynn se aferró a él y él a ella. Enredó su mano en su cabello y tiró, obligándola a encontrar su mirada.

—Mía —dijo, sin dejar lugar a interpretaciones.

La bestia, ahora contenta, retrocedió, permitiendo a Parker pensar con más claridad. Al hacerlo, una sensación de hundimiento comenzó en su estómago. No solo había tomado su inocencia y derramado su semilla en ella —algo que nunca había hecho con una mujer antes—, sino que la había reclamado. Al hacerlo, había iniciado un proceso de vinculación que nunca podría revertirse. Estaría atado a ella para siempre, la desearía para siempre. Su sexo sería el que su miembro querría, el que querría para toda la vida.

La razón se apoderó de él y no podía creer que hubiera actuado de manera tan cruda, tan descuidada. —L-Lynn, no quise... Quiero decir, solo...

Ella se retorció en el escritorio, tratando de liberarse de él. —Te avergüenzas de lo que acaba de pasar, ¿verdad?

—Sí —respondió, antes de pensarlo mejor. Había querido decir que estaba avergonzado por su falta de control y por tomar su inocencia de una manera tan poco sofisticada. Pero no fue así como ella lo entendió.

—Quítate —dijo ella, con la voz temblorosa.

—No.

—¿Qué? —Parpadeó sorprendida—. No puedes simplemente decir que no.

—Puedo y lo hice. —Sostuvo su rostro entre sus manos—. Cariño, no quise meter la pata. —La besó una y otra vez hasta que finalmente cedió, sonriendo ligeramente contra sus labios. Parker se encontró sonriendo como un tonto enamorado, feliz de que ella estuviera complacida.

Por todos los cielos, quería hacer sonreír a esta mujer así todos sus días.

Se detuvo y tomó un segundo para recomponerse. Al hacerlo, el olor de su sangre lo llenó.

Mirando hacia abajo a lo largo de sí mismo, Parker notó la más mínima capa de rojo cubriendo su miembro. Sus jugos combinados estaban mezclados. Captó el olor de algo más.

Ella estaba fértil.

La idea de engendrar accidentalmente un hijo siempre lo había hecho ser estricto con el uso de alguna forma de protección. Tenía amplias cantidades de ellos enviados a su oficina para repartir a sus pacientes. Estaban tan cerca, pero nunca se le ocurrió sacar uno de piel de oveja y cubrirse antes de entrar en su cuerpo.

—Cariño, necesito preguntarte algo, pero no te alteres.

Lynn lo miró fijamente. —No prometo nada. Pareces propenso a decir cosas que te meten en problemas.

Él sonrió, admirando su descaro. —Sé que no te has acostado con un hombre antes, pero, ¿por casualidad estás con las inyecciones de control de población?

Las inyecciones eran estándar y se administraban en masa para ayudar a prevenir un aumento en la población y para ayudar contra las enfermedades de transmisión sexual. Lo último no era algo de lo que ninguno de los dos tuviera que preocuparse. Los sobrenaturales eran inmunes a tales cosas, pero no eran inmunes a los embarazos.

El rápido destello de pánico en sus ojos respondió a su pregunta. No lo estaba. Él sacó su cuerpo del de ella con cuidado, asegurándose de cubrirla de besos. Instantáneamente lamentó la pérdida de la sensación de su apretado sexo envuelto alrededor de su miembro. Se endureció, como si no acabara de encontrar la liberación y saciarse. Era un testimonio de cuán loca y primaria esta mujer lo volvía.

—¿Recordé agradecerte por no dejarme matar a ese bastardo en la otra habitación? —preguntó, queriendo aliviar algo de la tensión que se estaba gestando entre ellos.

Lynn no respondió al principio y eso lo preocupó.

Parker se inclinó, besando justo debajo de cada uno de sus ojos. Sus labios se deslizaron sobre los de ella y el beso que le dio fue tierno, como debería haber sido la primera vez que estuvo con ella. Se apartó un poco, aún manteniendo contacto con ella. —Habría tenido mucho que explicar sobre cómo un forajido entró aquí en una condición pero salió muerto.

El más pequeño de los resoplidos salió de ella mientras él buscaba un paño limpio para limpiar sus muslos internos. Le abrió más las piernas y tuvo que luchar contra su hambre mientras miraba su sexo húmedo, todo cubierto con sus jugos combinados. Quería enterrar su rostro en él, probar su dulce crema y perderse lamiéndola. Tuvo que luchar para no hacerlo. Ella necesitaba seguridad ahora, no que él la follara con la lengua sobre su escritorio.

—Porque explicar su mandíbula rota va a ser tan fácil —dijo ella con un aire de broma juguetona—. Nos quedan algunos más por atender.

—No, cariño —dijo él, y terminó de limpiarla, permitiendo que sus dedos se demoraran cerca de su sexo más tiempo del necesario. Maldita sea, quería estar dentro de ella de nuevo. Los músculos de su cuello trabajaron mientras luchaba por mantener el control de sus propios deseos. Era condenadamente difícil hacerlo con su sexo abierto para él—. Quédate aquí y descansa. Iré a atenderlos. No quiero que estés cerca de ellos.

—Parker —replicó ella, sus dedos rozando su cintura—. Déjame hacer esto. Lo disfruto y...

Él no podía negárselo y sabía que esa era una debilidad infernal. Suspiró.

Ella le dio un pequeño empujón juguetón. —Estaré bien. Lo prometo.

—De acuerdo, pero la primera vez que uno de ellos diga algo que no me guste, también les romperé las mandíbulas —la ayudó a bajar de su escritorio. Ella se puso de pie y permaneció cerca de él. Eso le gustaba. Le gustaba saber que ella quería estar cerca de él. Le dio una pequeña

palmada en el trasero, deseando también sentirlo alrededor de su miembro en un futuro cercano —. Ahora, vete o podría inclinarte sobre ese escritorio y darle un buen uso a ese exuberante trasero tuyo.

Capítulo Cinco

LYNN SE ESCABULLÓ de Parker y salió apresuradamente de la oficina antes de que él pudiera cambiar de opinión. Una vez que estuvo fuera de la habitación, se detuvo, se apoyó contra la pared del pasillo y recuperó el aliento. En realidad, Cole había sido quien le había hablado sobre sexo cuando ella preguntó. Lo que él había descrito que se sentía no era nada parecido a lo que había sido para ella. Aunque su cuerpo ciertamente estaba adolorido, había una paz tácita que se asentaba sobre él. Un dolor casi profundo en su estómago, como si su cuerpo ya extrañara tener a Parker dentro. Era absurdo. Aun así, así se sentía.

Se frotó el bajo vientre, segura de que el miembro del hombre había llegado hasta su ombligo. Lynn no estaba segura de cómo había logrado no partirse en dos. Habiendo esperado más que la mayoría de las chicas de su edad para aceptar la vara de un hombre, siempre asumió que se casaría apropiadamente, como su padre habría querido, antes de finalmente hacerlo.

Elegiste a un hombre que no tiene ningún vínculo contigo y no te debe nada.

Cerrando los ojos, tomó unas cuantas respiraciones profundas. No quería pensar en lo que sabía que era cierto. Parker no le debía nada. Era un hombre que acababa de conocer, y sin embargo, le había regalado algo a lo que se había aferrado durante tanto tiempo, su virginidad.

Unos fuertes brazos se deslizaron alrededor de su cintura, apretándola contra un pecho familiar y enorme.

—Cariño, deberías descansar. Me haría sentir mucho mejor. Tal como están las cosas, voy a preocuparme por ti el resto del día —dijo Parker.

—¿Y si vuelvo a tu oficina y duermo, no te preocuparás por mí? —Era una pregunta honesta y una que sentía que necesitaba escuchar la respuesta.

—Mujer, no estoy seguro de que algo vaya a hacer que no me preocupe en absoluto por ti. — Le besó la parte superior de la cabeza y ella puso sus manos en su pecho. Lo acarició mientras él se alejaba de ella, girándose para irse—. Descansa, Lynn. Tranquiliza mi mente.

—Te diré algo, descansaré contigo cuando hayamos terminado de hacer lo que hay que hacer. ¿Trato? —Le tomó un segundo darse cuenta de que acababa de informarle que ciertamente compartiría su cama más tarde. Se tensó, preguntándose sobre su reacción.

Parker la hizo girar para que lo mirara, con una amplia sonrisa en su apuesto rostro y un cierto brillo en sus ojos que era casi infantil. La besó rápidamente y le agarró la mano, prácticamente arrastrándola por la clínica hacia los forajidos restantes. —Démonos prisa, cariño. Tengo un lugar importante donde estar. —Le guiñó un ojo y ella se derritió.

Mientras el conocimiento de que este hombre había hecho más que solo tomar su inocencia la invadía, tuvo que luchar para mantener la sonrisa en su rostro. Había pasado tanto tiempo

manteniendo su corazón endurecido por miedo a que se rompiera de nuevo que no estaba preparada. Concentró su mente en la tarea en cuestión, atendiendo a los enfermos y heridos. Trató a dos más antes de que un hombre que parecía tener unos cuarenta y tantos años entrara en el edificio. Se parecía mucho a los hombres MacSweeny.

—¿Hijo?

—Hola, papá —dijo Parker, limpiándose las manos mientras terminaba con el último forajido. Se dirigió a la sala de operaciones principal, la misma en la que ella lo había asistido por primera vez. Joseph seguía descansando cómodamente—. Joseph debería estar bien. La señorita Lynn estuvo aquí y echó una mano.

El padre de Parker se volvió, notando a Lynn en la habitación por primera vez. Era guapo, como sus hijos, y no parecía lo suficientemente mayor para ser su padre. —¿Señorita Lynn?

—Señor MacSweeny —reconoció ella con una ligera reverencia.

Las preguntas arrugaron la frente del hombre, pero se contuvo. Miró hacia su hijo y se acercó al paciente, pareciendo admirar el trabajo. —Muy bien. No creía que tus puntos pudieran ser más apretados o limpios. Ya eres condenadamente bueno en esto. Estos son los mejores que has hecho.

Parker resopló suavemente. —Ojalá pudiera llevarme el crédito.

Su padre se acercó, entrecerrando los ojos. —No he visto un trabajo así desde mi verano en Calluff Hills, al otro lado del mundo en el Viejo Territorio. El trabajo del profesor Smith es prácticamente idéntico a este. Ya sabes, el que te conté. Uno de los mejores médicos que he conocido. Cuando aceptó mudarse aquí, fue una victoria para el Nuevo Territorio y una gran pérdida para el Viejo. Aunque una historia trágica. Toda su familia fue brutalmente asesinada. —El señor MacSweeny suspiró—. Fue un duro golpe para la comunidad médica y para tu madre y para mí. Los Smith eran buena gente.

Lynn apenas podía respirar, mucho menos hablar. ¿El señor MacSweeny conocía a su padre? Puso una mano en la pared para ayudarse a mantener el equilibrio mientras miraba con los ojos muy abiertos al hombre.

—Parker, te habría caído bien el hombre. Sirvió como médico en la Guardia Mundial, igual que tú, cuando estaba empezando. Luego fue a la facultad de medicina y comenzó a atender a la gente de inmediato. Cuando el hombre tenía poco más de veinte años, ya estaba enseñando medicina en la Universidad de Calluff.

Lynn luchó por mantener sus emociones bajo control. Calluff había sido la ciudad en la que nació, en el Viejo Territorio que una vez se llamó Europa en los viejos relatos de la Tierra antes de que llegara La Gran Enfermedad, trayendo consigo la muerte y el fin de una gran parte de la población del planeta. La Gran Enfermedad surgió de la contaminación, la tecnología y la guerra bacteriológica. Al menos eso era lo que afirmaban los supuestos expertos. Nadie lo sabía con certeza. La mayoría vivía con el temor de que volviera a suceder. Algunos territorios prohibieron la tecnología de cualquier tipo. Otros la abrazaron, creyendo que podría ayudar a prevenir que tal horror volviera a ocurrir. Lynn estaba dividida.

Tanto había cambiado. La Gran Enfermedad estuvo acompañada de enormes cambios en el planeta, terremotos que reubicaron tierras y, en algunos casos, las tragarón por completo, dejando solo islas en las secuelas. Los glaciares se derritieron, llevándose consigo tierras que una vez existieron pero que ahora eran océano. Los maremotos hicieron mucho lo mismo, arrasando tierras costeras, dejándolas como cascarones de lo que fueron. Los tornados arrasaron áreas enteras, limpiando la tierra como si la Madre Naturaleza misma estuviera exigiendo volver a empezar. Fueron tiempos oscuros. Tiempos de los que se susurraba. Idos pero no olvidados.

Habían pasado setecientos años. La mayor parte del planeta se había reconstruido hasta cierto punto. Algunos territorios nunca volverían a ser las potencias que una vez fueron.

Los sobrenaturales, que tenían una inmunidad natural a La Gran Enfermedad que había acabado con una gran parte de la raza humana, prosperaron en algunos territorios y secciones dentro de ellos. El Nuevo Territorio era una mezcla de aceptación y tolerancia hacia los sobrenaturales, y miedo. Muchos de los humanos restantes comenzaron a reconstruir su población y, al hacerlo, perpetuaron el miedo, odiando y culpando a los sobrenaturales por La Gran Enfermedad. El Viejo Territorio era un poco menos acogedor con los sobrenaturales. Otros territorios tenían una política de cero tolerancia hacia ellos, y otros aún estaban compuestos únicamente por sobrenaturales, sin humanos permitidos.

El Territorio de la Nueva Frontera, antes llamado Estados Unidos de América, México y Canadá, era duro y estaba separado de los otros territorios. Su gente era orgullosa y feroz, deseando su independencia tal como lo habían hecho sus ancestros. El Territorio del Viejo Mundo, al otro lado del vasto océano, mantenía un encanto del viejo mundo. Habían sido líderes en la reconstrucción y, durante un tiempo, se consideraron la superpotencia y todos los demás territorios estaban sujetos a su ley. Eso terminó rápidamente. El Nuevo Territorio, especialmente, no iba a aceptar nada de eso.

Los terremotos habían dejado lo que una vez se llamó Asia como una masa de islas independientes, cada una su propio territorio ahora. La guerra entre territorios había sido un problema hasta que todos aprendieron que no estaban solos en el universo. Desde ese momento, las disputas entre territorios disminuyeron. Nunca desaparecerían por completo, pero ya no eran lo que una vez se rumoreaba que eran. Ahora, los mayores temores venían de arriba.

Lynn pensó más en su hogar, en Calluff en el Viejo Territorio, en su familia.

El señor MacSweeny inclinó la cabeza.

—Se rumoreaba que su hijo mayor tenía algo que ver con los asesinatos. Aunque no creo mucho en eso. A los periódicos no les importaba mucho la verdad. Necesitaban un chivo expiatorio y culpar a un joven, que había tenido su buena cuota de diferencias con su padre, parecía un lugar probable para que recayera la culpa.

La ira del pasado brotó y Lynn sacudió la cabeza.

—¡Trust no lo hizo! Estaba en la universidad cuando sucedió. Lo probaron más tarde, pero los periódicos nunca se molestaron en hacer una retractación.

Todos los ojos en la habitación se fijaron en ella. La frente del señor MacSweeny se arrugó.

—Señora, ¿cómo dijo mi hijo que se llamaba usted?

—L-Lynn —dijo ella en voz baja y apagada.

Él asintió y se quedó en silencio. Ella aprovechó el momento e intentó marcharse, dando la espalda a los hombres.

—Honor Smith —dijo claramente el padre de Parker.

Por costumbre, ella respondió a un nombre que no había escuchado en nueve años.

—¿Sí? —Al enfrentarse al señor MacSweeny, se dio cuenta de que había caído en la trampa.

—Estoy en lo cierto, ¿verdad, niña? —preguntó él—. Eres Honor, ¿no es así?

—Pickins —dijo una mujer, entrando majestuosamente en la habitación.

Su vestido de terciopelo negro estaba bordado y tenía una falda larga. Se había utilizado el mejor de los linos para hacerlo y las largas capas de flecos le sentaban bien, llamando la atención sobre su pequeña cintura y su gran busto. Fácilmente tenía la altura de Lynn. Eso no ocurría a menudo. No parecía muy mayor, tal vez cuarenta y pocos años como mucho. Era una dama sin duda. Su mirada gris recorrió la oficina.

—Aquí estás. En el momento en que me llegó la noticia de que tu hijo estaba haciendo una posible amputación, supe que vendrías corriendo para intentar supervisarlo. He ido a ver a Lisa. Ella y los chicos están bien. —Hizo una pausa por un momento y luego continuó—. Pickins, Parker es un médico increíble. Tú estás jubilado. Déjalo en paz y permite que el chico dirija su propia consulta sin que estés metiendo la nariz todo el tiempo. —La mujer se detuvo en seco y se giró, mirando directamente a Lynn. Su mandíbula cayó—. Dios mío, apenas estás decente. ¿Qué te hizo mi hijo? —Se volvió hacia Parker—. Parker Pickins MacSweeny.

—Mamá, yo no hice nada... bueno... mierda —dijo Parker—. Principalmente, se puso así por operar conmigo. Terminó cubierta de sangre y se cambió hasta quedar en ropa interior. —En realidad se sonrojó como si estuviera avergonzado de admitir que la había devorado. Para ser un macho alfa tan obvio, el simple hecho de que se desmoronara en presencia de su madre hablaba mucho del respeto que la mujer exigía.

—Ella hizo esto, ¿no es así? —preguntó su padre, señalando el trabajo de sutura en la pierna de Joseph—. Maldita sea, impresionante y muy reconocible.

Lynn intentó irse, pero la señora MacSweeny bloqueó su camino. Incluyó la cabeza.

—Me resultas familiar, cariño. ¿Dónde te he visto antes?

—¿En un cartel de se busca? —ofreció Lynn, esperando terminar la discusión allí.

—Oh, ya sé —sonrió la señora MacSweeny—. Te pareces mucho a la hija de alguien que conocimos una vez.

Lynn miró más fijamente a la mujer, sintiendo una sensación de familiaridad. Recordaba vagamente a su madre sentada en un salón con una mujer que se parecía mucho a la señora MacSweeny. Las dos reían y tenían una buena visita.

—¿Honor Smith? —preguntó el señor MacSweeny a su esposa.

—Sí, exactamente —estuvo de acuerdo. Miró a Lynn más detenidamente, examinándola con su mirada curiosa—. Es increíble. Nunca pude sacarme de la cabeza lo impresionante que era Honor, incluso cuando era una niña. Nunca pensé que conocería a alguien con esos mismos rasgos.

Pickins se aclaró la garganta.

—Mary Sue, ¿recuerdas por casualidad el nombre completo de Honor?

La señora MacSweeny asintió.

—Por supuesto. Lynette y el alcalde le pusieron Lynnette como segundo nombre, por su madre, claro.

Sabiendo que el señor MacSweeny había unido las piezas, Lynn lo miró y se retorció las manos.

—Por favor, no le digan a nadie que soy yo. Honor está en mi pasado. Ahora es cenizas para mí —dijo, su acento deslizándose de nuevo al de una chica del Viejo Territorio—. Esa fue otra vida. Les suplico que permitan que permanezca allí.

La señora MacSweeny tomó una gran bocanada de aire.

—¿Pickins?

—Es ella, Mary Sue.

—Eso no es posible. Toda la familia...

—Aparentemente, no —dijo el señor MacSweeny.

—Pero ¿cómo? Los periódicos dijeron... ¿cómo puede ser esto? Trust los masacró a todos.

Lynn se apartó bruscamente de la mujer.

—Mi hermano nunca lastimaría a nadie de esa manera. Puede que no quisiera ser médico como papá quería, pero eso no significa que alguna vez nos hubiera hecho daño. —Se derrumbó

en lágrimas—. Darby entró por la ventana. Me desperté y él estaba allí, cubierto con la sangre de mis padres. Papá no murió de inmediato, sin embargo. —Tembló—. Intentó detenerlo. Quería protegerme.

Mary Sue se cubrió la boca con la mano. —Oh, dulce cariño —tragó saliva con dificultad—. Espera. ¿Darby? ¿El mismo Darby que vino a buscarte el día que yo estaba de visita con tu madre? ¿El mismo al que tu padre despidió, diciéndole que era demasiado mayor para ti?

Lynn asintió.

—¿Por qué le haría algo así a tu familia?

—P-Porque papá no le dejó casarse conmigo.

—Apenas tenías trece años entonces. Él fácilmente tenía veinticinco.

—Lo sé.

—¿Y aun así querías casarte con él? —cuestionó Mary Sue.

Los ojos de Lynn se abrieron de par en par. —Su mera presencia me ponía la piel de gallina. No quería tener nada que ver con él. Lo conocí mientras ayudaba a mi padre en sus rondas. Darby se dedicó a merodear por los alrededores. Me atrapó sola en una ocasión e hice algo que no debería haber hecho.

Mary Sue tocó la mejilla de Lynn. —Oh, cariño, no. En esa situación, no tuviste más remedio que dejar que hiciera lo que quisiera. Eras solo una niña.

Horrorizada, a Lynn se le cayó la mandíbula. —¡Ciertamente no hizo eso! Le resultaba bastante difícil hacerme algo cuando lo tenía inmovilizado en el aire, haciendo que lloviera sobre su cabeza —se cubrió la boca—. Quiero decir, yo...

Mary Sue la agarró, abrazándola con fuerza. —Oh, Dios mío, Lynette te lo transmitió, ¿verdad? ¿La magia? Estaba preocupada de que te hubiera saltado porque nunca habías mostrado signos de poseerla. Todo lo que hacías era seguir como una pequeña sombra detrás del alcalde, ayudándolo tan a menudo como podías. Querías ser igual que él. Un médico. Eso preocupaba muchísimo a tu madre. Temía que te unieras a la Guardia Mundial como tu padre lo había hecho una vez.

Lynn continuó llorando suavemente.

Abrazándola, Mary Sue le besó la parte superior de la cabeza. —Ya, ya, cariño. Déjalo salir todo. Apuesto a que somos las primeras personas a las que les has contado esto.

Eso no era del todo cierto. —Molly y Cole lo saben. Fueron las primeras personas que conocí cuando escapé del "hospital" —apartó la mirada—. Durante mucho tiempo, todo lo que podía ver cuando cerraba los ojos era a papá allí, cayendo en mi habitación, todo cortado, y a Darby allí, apuñalándolo una y otra vez —avergonzada, desvió la mirada—. Pensaron que estaba tocada de la cabeza porque no hablaba con nadie, pero algo muy dentro de mí me decía que no les contara la verdad sobre quién era. Darby me encontraría de nuevo si lo hacía. Era mejor no decir nada que vivir la mentira al principio.

—Molly es una buena chica, sin importar lo que su padre parezca pensar —dijo Mary Sue—. Apuesto a que te conoció y vio que estabas rota como ella. Y este Cole, ¿quién es? ¿Es el que los rumores dicen que es el prometido de Molly?

Lynn se secó las mejillas, asintiendo. —Pero en realidad no son pareja. Ya no. Creo que lo fueron por un tiempo, al principio, pero ahora no, somos una especie de familia. Cole tiene la edad de Trust y tiende a ser tanto hermano como padre para mí. Molly no lo admitirá, pero me cuida tanto como si fuera una hermana para mí, aunque solo sea cuatro años mayor que yo.

—¿Cuánto tiempo llevan siendo una especie de familia? —Mary Sue seguía abrazándola.

—Ocho años ya —respondió—. Cole había resultado herido mientras traía una recompensa y

Molly estaba fuera de sí. No sabía qué hacer ni cómo curarlo. Observé desde las sombras durante un rato y supe que Cole no duraría la noche sin ayuda —levantó la cabeza—. Me parecieron buenas personas. Como si pudiera confiar en ellos, así que hice lo que había pasado mi vida ayudando a papá a hacer. Curé a Cole. A cambio, él me tomó bajo su protección, enseñándome a protegerme con la esperanza de que nunca volviera a ser una víctima. Oh, y creo que también intentó cazar a Darby, pero no tuvo suerte, aunque te mentirá descaradamente sobre eso si se lo preguntas.

—Sospecho que lo haría —dijo Mary Sue—. El chico suena como buena madera.

—Tiene mucha paciencia con Molly y conmigo. No le importa que ella siempre ande vestida con ropa de hombre y nunca comenta sobre mi preferencia por los vestidos la mayoría del tiempo. Sobre todo, no tiene miedo de lo que Molly y yo podemos hacer.

—¿La magia? —preguntó Mary Sue.

Ella asintió.

—¿Él también puede hacerlo?

—Sí y no. Es un poco de muchas cosas, si eso tiene sentido. Creo que su temperamento y su lado salvaje son el cambiaformas que hay en él. Solo en raras ocasiones puede manejar la magia. Aunque no es muy bueno en ello.

Mary Sue se rió. —No, supongo que no lo sería si solo la usa de vez en cuando. ¿Y tú? ¿Practicas con la tuya? ¿Haces hechizos y pociones como solía hacer Lynnette?

—No he hecho una poción desde que mamá estaba viva, pero sí tejo hechizos con palabras tanto escritas como habladas. Aunque no es lo primero a lo que recurro. Sé lo que es estar demasiado aterrorizada para poder hablar, y no quiero que esa sea mi única línea de defensa nunca más.

—Lo que necesitas —Mary Sue apartó el largo cabello de Lynn de su rostro—, es encontrar un hombre que te proteja y nunca permita que se dañe ni un pelo de tu linda cabecita.

Lynn se rió ante la idea. —En realidad, no soy algo que un hombre querría de esa manera.

—Niña, eres impresionante, ¿lo sabes, verdad?

Ella no respondió.

Mary Sue chasqueó la lengua contra su mejilla. —No crees que eres material de esposa, ¿verdad?

—No. No realmente. Mamá solía decirme que ningún hombre querría una mujer con más formación y conocimientos que él. Que me costaría mucho encontrar uno que estuviera bien con compartir los pantalones, por así decirlo.

Capítulo Seis

MARY SUE MIRÓ algo detrás de Lynn y luego sonrió. Era una sonrisa cálida y acogedora. — Recuerdo haber tenido una conversación similar con tu madre cuando tenías unos diez años. Estaba preocupada por ti. Como no tengo hijas, no había nada que pudieras haber hecho que no me pareciera perfecto. Le dije que hay hombres que valorarían lo que puedes hacer y el hecho de que eres más que una cara bonita. Incluso le puse como ejemplo a mi hijo mayor. Apenas se había ido a unirse a los Guardias Mundiales unos dos años antes, y sus cartas a casa me emocionaban y me rompían el corazón al mismo tiempo. —Tomó un respiro profundo—. Estaba viendo la galaxia, pero aprendiendo duras lecciones en el proceso. Aprendió que, aunque muchas, muchas mujeres por ahí abrirán sus piernas por una cara bonita y un cuerpo musculoso, al amanecer, su único propósito estaba cumplido y no quedaba nada de qué hablar con ellas. Fue una época solitaria para él, sin importar cuántas camas calentara.

Lynn nunca había pensado en ello desde el punto de vista de un hombre. —Supongo que sería solitario.

—¿Tienes a alguien especial en tu vida, Honor?

—L-Lynn, por favor, me llamo Lynn.

—Por supuesto —corrigió Mary Sue—. ¿Tienes un hombre especial?

—No, señora.

—Niña, ¿alguna vez lo has tenido?

Su garganta se secó. —No, señora. Papá y Trust eran los únicos hombres en mi vida. Luego fue Cole. Aunque no es pariente, nunca ha pasado nada entre nosotros. Es muy fraternal conmigo y eso funciona bien para nosotros.

Mary Sue tocó la mejilla de Lynn. —Vives con miedo de que un hombre sea como Darby. ¿No es así?

No esperó a que Lynn respondiera.

—Niña, lo que sea que lo llevó a ser ese monstruo no es algo que otros hombres posean.

—Tiene razón —susurró Lynn—. Fue mi culpa. Yo se lo hice a Darby. Cuando se dio cuenta de que yo era una magik, pensó que esa era la razón por la que papá seguía diciéndole que no. Que como él no era un sobrenatural también, papá no aprobaba la unión. Pero no tenía nada que ver con eso. Darby no lo vio así, así que decidió convertirse en uno.

Mary Sue jadeó. —Niña, ¿estás diciendo que salió y encontró a uno de esos charlatanes que venden pociones milagrosas y medios peligrosos para hacer que una persona sea más de lo que es?

—Sí.

La expresión de horror en el rostro de Mary Sue fue demasiado para Lynn. Abrazó a la mujer y le dio un suave apretón.

—Es cosa del pasado. Solo de vez en cuando cierro los ojos y lo veo todo de nuevo. Y Cole hizo maravillas enseñándome que los cambiaformas de nacimiento y los que llevan mucho tiempo siéndolo no son como Darby. Tienen más control sobre sus bestias.

Mary Sue lloró. —¿V-Viste a un cambiaformas macho masacrar a tu familia?

Lynn permaneció en silencio. Realmente no había nada que pudiera añadir a eso. Mary Sue lloró con más fuerza. Lynn la abrazó más, tratando de calmar a la mujer que había sido cercana a su madre. Comenzó a tararear y a mecer a Mary Sue en su lugar. Pronto estaba cantando suavemente, dándole palmaditas en la espalda. La mujer comenzó a relajarse. Se apartó y Lynn dejó de cantar.

—No —dijo Mary Sue—. No pares, niña. Suenas igual que tu madre. Era parte de su magik. Era parte sirena, ¿verdad?

Lynn asintió. —Madre solía cantarle a papá cuando estaba más tenso que una cuerda de violín. No estoy segura de si él se daba cuenta de que madre estaba cambiando su estado de ánimo con eso, alterando su estado de ser en ese momento. Cuando era pequeña y cantaba para él, elegía una canción alegre, una infantil. Papá estaba tan feliz durante días que mi madre realmente me hizo parar. —Lynn se sonrojó—. Se comportaba como un colegial cachondo con ella durante esos momentos.

Mary Sue rió entre lágrimas.

—Lo peor es que Trust también podía hacerlo. Pero lo suyo afectaba más a las mujeres que a nada más. Así que, cuando cantaba en la iglesia, todas las damas del edificio empezaban a abanicarse como locas. Finalmente, madre se dio cuenta de que se lo había transmitido y lo sacó del coro. Muchos, muchos bebés nacieron unos nueve meses después de que Trust empezara.

Riendo más fuerte, Mary Sue negó con la cabeza. —Oh, niña, eres un regalo tan bienvenido. Dime que te quedarás en Prospect Springs. Que harás de este tu hogar. A Pickins y a mí nos encantaría que tú y tu 'familia' se quedaran con nosotros.

—Señora MacSweeny, es una oferta muy amable, pero Cole y yo nos iremos tan pronto como Molly se haya instalado con Jonathan.

La mujer arqueó una ceja. —¿Crees que se quedará con Jonathan?

—Sí. Cole también lo cree. Él fue quien me llevó aparte y me lo explicó. A veces sueña cosas que luego se hacen realidad. Creo que previó su unión. Molly es terca, así que no se molestó en decirle que soñó que ella haría las cosas oficiales con Jonathan. Especialmente omitió la parte sobre que ella estaría embarazada muy pronto. Eso habría hecho que Molly saliera corriendo en la dirección opuesta más rápido de lo que puedes parpadear.

Mary Sue miró a su marido, recordándole a Lynn que no estaban solas en la habitación. —¿Has oído eso, Pickins? Vamos a ser abuelos pronto.

Pickins inclinó la cabeza, su mirada pasando de Lynn a su hijo. Parker estaba allí, observándola con ojos llenos de lujuria. —Sospecho que podríamos tener más de un pequeño antes de que acabe el año.

Mary Sue tomó las manos de Lynn entre las suyas. —Vamos, querida. Vamos a limpiarte como es debido. Voy a tirarle de las orejas a mi hijo por dejarte así. Estás alterada y él está ahí parado, atrapando moscas con la boca abierta.

Riendo, Lynn se limpió las mejillas. Era tan extraño estar cerca de alguien que conocía a su madre y a su familia. Molly y Cole nunca los habían conocido realmente. —En su defensa, se preocupó mucho por mí. Al menos eso es lo que dijo Eli cuando me desperté en la oficina de su

hijo esta mañana.

—¿Te hizo dormir en su oficina y no en su cama?

Lynn gritó ante la escandalosa sugerencia de la mujer. Estaba lejos de ser propio de una dama.

Mary Sue le dio unas palmaditas en las manos. —Bueno, para ser honesta, no me importaría en lo más mínimo si Parker te llevara a la cama y te reclamara como suya. Tu madre y yo éramos cercanas y no podría pensar en una mejor manera de cuidarte que casándote con mi hijo mayor. Eres la mujer que creo que ha estado buscando todos estos años. Eres hermosa, inteligente y, por lo que parece, puedes más que defenderte con él en el quirófano. Eso me suena como el tipo de mujer en la que un hombre podría perderse por la noche y de nuevo al amanecer.

—Mamá —advirtió Parker, pareciendo molesto por la conversación sobre él y Lynn—. Deja de intentar casarme.

—¿Por qué? —exigió su madre—. Nunca lo había intentado antes. Esta es la primera vez que me agrada lo suficiente una de las mujeres en tu vida como para querer que esté cerca todo el tiempo. —Sacudió el dedo hacia su hijo—. Esta de aquí es una joya. Es mucho mejor que esas tramposas con las que te asocias. Haz lo correcto por ella. ¿Me oyes? Si pasó la noche aquí y tú también, todo el pueblo asumirá que te acostaste con ella. ¿Y mira con qué la has dejado para andar por ahí? Su camisola y tu camisa. No permitiré que la tachen de ramera por tu culpa. Es una buena chica. Cásate con ella. Ahora mismo, jovencito.

Lynn se apartó y se pegó contra la pared. —¿Casarme con él? ¿Qué? No, no puedo.

—¿Estás casada con otro? —preguntó Mary Sue, con una sonrisa astuta en los labios.

Parker gruñó. Fue bajo, pero audible.

Su madre sonrió aún más. Oh, sin duda era una diablilla con vestido. —Ciertamente espero que no, o mi hijo mayor terminará cazando al hombre. Eso fue una reclamación si alguna vez he oído una.

—No lo fue —dijo Parker, sonando tan infantil que Lynn en realidad se rio. Parker gruñó y levantó las manos al aire—. No puedo ganar esto.

—No —Su padre se rio entre dientes, pareciendo resignado a las formas de las mujeres—. Hijo, tienes más posibilidades de montar un bronco malhumorado que de hacer cambiar de opinión a tu madre ahora que se le ha metido en la cabeza que ha encontrado a la mujer perfecta para ti.

—No tengo planes de establecerme pronto —masculló Parker, cada palabra dicha con tal convicción que no dejaba lugar a interpretaciones.

No la quería. No más allá de lo que ya había obtenido de ella.

Su declaración en realidad la hirió, pero Lynn no estaba segura de por qué. Realmente no pensaba que tener sexo con el hombre significaría algo más que un buen rato para él, pero escucharlo verbalizado dolía. Apartó la mirada, sin querer permitirle ver el efecto que su declaración había tenido en ella.

Una sonrisa traviesa se deslizó sobre Mary Sue. —No te preocupes. Uno de mis sobrinos está en la ciudad. ¿Has conocido a Eli? Es guapo y abogado. Un chico listo. Y podría llamar a mis otros hijos y al resto de mis sobrinos. Sé que de entre todos ellos, uno querrá reclamarte para sí mismo. Mandaré llamar a Eli primero. Él puede mostrarte la ciudad y tal vez prepare un almuerzo de picnic para ustedes dos. Hay un lugar, cerca del río, que sería tan romántico. Concebí al menos tres de mis hijos allí. Estoy segura de ello.

Lynn palideció.

Un gruñido escapó de Parker. Cruzó la habitación furioso y agarró a Lynn, levantándola en el

aire. —No irás a ningún recorrido por la ciudad ni de picnic con Eli. Y ciertamente no vas a conocer a ninguno de mis hermanos u otros primos.

—¿Por qué no, hijo? —preguntó Pickins, sonriendo todo el tiempo. Él también estaba disfrutando demasiado de la situación para el gusto de Lynn—. Estoy de acuerdo con tu madre en esto. Llamaré a tus hermanos y primos. Por lo que parece, estaremos celebrando una boda con Jonathan y Molly. Bien podríamos hacer algo de casamentería mientras estamos en ello. ¿Cuál crees que sería el mejor? Me inclino por Eli. Escuché a las mujeres locales discutir su destreza una vez. Parece que podría mantener a Honor feliz en la cama.

—Ella es mía —gruñó Parker, sosteniéndola tan fuerte que pensó que podría estallar.

Lynn habría objetado si pudiera aspirar aire para hacerlo. Parker actualmente estaba cortando su capacidad incluso de respirar. Él la miró fijamente, su mirada posesiva. —Eres mía, mujer. ¿Me estoy explicando claramente?

Sin saber qué decir o hacer, Lynn simplemente lo miró fijamente.

Mary Sue acudió en su rescate. —Parker, cariño, bájala. Vas a asfixiarla.

Él pareció darse cuenta de que su madre tenía razón. La soltó tan rápido que Lynn cayó al suelo con un fuerte golpe, aterrizando directamente sobre su trasero. Parker maldijo e hizo un movimiento para recuperarla. Ella se alejó arrastrándose de él, su camisola enredándose alrededor de sus piernas en el proceso. Sus muslos quedaron expuestos ante él.

Capítulo Siete

PARKER PERDIÓ todo sentido de la razón al ver las largas y pálidas piernas de Lynn. Su sexo estaba tan cerca de quedar expuesto ante él que no pudo evitar ajustarse el miembro, sin apartar la mirada ni un instante. Estar dentro de ella había sido una experiencia incomparable y la tentación de repetirlo era demasiado fuerte. Aún podía recordar la sensación de esas largas piernas alrededor de su cintura, de su cuerpo recibéndolo.

Estaba tan absorto en el momento que apenas notó que ella movía los labios. Cuando se dio cuenta de que estaba susurrando uno de sus hechizos, ya era demasiado tarde. Algo lo golpeó, inmovilizándolo. Luchó en vano contra ello, sabiendo que ella le había lanzado un hechizo mágico.

Su padre perdió el control, riéndose tan fuerte que se dobló. Su madre no ayudó en absoluto, acercándose a Lynn, asintiendo con aprobación antes de ayudarla a levantarse y guiarla hacia la puerta. Una desesperación como Parker nunca había conocido lo invadió. No podía permitir que Lynn se fuera. Tenía que quedarse con él a toda costa. —Mamá, no dejes que me abandone. Por favor.

Su madre se detuvo y le ofreció una sonrisa reconfortante. —Vamos a buscarle algo que ponerse, cariño. Mientras tanto, deberías pensar en lo que acabas de hacer.

Casi ultrajo a la mujer a la que ya he reclamado.

Ese conocimiento lo hizo entrar en razón.

Lynn levantó una mano y la fuerza que lo sujetaba se disipó rápidamente. Dudó antes de mirar a su madre. —Estaré bien. Adelántate.

—¿Estás segura?

—Mamá, nunca le haría daño —dijo Parker, diciendo cada palabra en serio—. Diablos, estoy planeando cazar al enfermo que la lastimó a ella y a su familia. La mera idea de causarle dolor a esa mujer me revuelve el estómago. —Su confesión lo tomó por sorpresa—. Mierda.

—Cuida tu lenguaje, hijo —lo reprendió su madre.

Su padre simplemente se rio más fuerte mientras tocaba el hombro de Parker. —¿Por qué no llevas a Lynn a tu casa? Yo me encargaré de todo aquí y tu madre se ocupará de encontrar algo para que Lynn se ponga.

Esperaba que Lynn saliera corriendo por la puerta e intentara escapar de él. Pero ella se acercó, levantando su mano hacia él, luciendo tan confiada que quiso rodearla con sus brazos y protegerla de todas las cosas malas que el mundo tenía para ofrecer. Tomó su mano entre las suyas y la guio fuera del edificio de su oficina. El sol de media mañana ya era intenso y le tomó un momento a sus ojos adaptarse.

Dos diligencias a vapor se movían por la calle principal, levantando una nube de polvo detrás de ellas. Sus engranajes chirriaban y gemían mientras el vapor salía por las diversas válvulas. Una silbó, señalando que se acercaba a una parada. La otra continuó su camino, solo de paso. La nube de polvo se disipó, pero el olor a grasa y aceite quedó en el aire. Se mezclaba con los olores del pueblo. Afortunadamente, habían construido un sistema de alcantarillado. Antes de eso, el calor combinado con los olores durante el día podía tumbar a un hombre, especialmente a uno con sentidos del olfato agudizados, como los cambiaformas.

Eli y Jonathan vivían a las afueras del pueblo porque odiaban los olores. A Parker no le quedó más remedio que vivir en el pueblo. Necesitaba estar cerca de su consultorio en caso de emergencia. Había sido un gran defensor del sistema de alcantarillado y de leyes estrictas sobre el manejo de residuos.

Parker salió a la calle con Lynn. Todos en el pueblo dejaron de hacer lo que estaban haciendo, sus miradas fijas en él y Lynn. Varios hombres inclinaron la cabeza a modo de saludo. Algunas de las mujeres comenzaron a susurrar, escondiendo sus bocas detrás de sus abanicos, inclinándose unas hacia otras, murmurando chismes, y supo que su madre había tenido razón. El pueblo no dejaría de hablar sobre él y Lynn. También sabía que, efectivamente, ella sería tachada de descarada por ello.

La ira se filtró por cada uno de sus poros.

Se detuvo y Lynn chocó contra su espalda. —Si fueran tan amables de dejar de mirar a mi futura esposa, sería estupendo. —Sus mandíbulas cayeron, pero él no se detuvo ahí. Atrajo a Lynn hacia él y puso su mano libre en su abdomen. La feroz necesidad de reconocerla públicamente como suya era demasiado grande para resistirla. No solo eso, se sintió obligado a concentrarse en su bajo vientre—. Esto es demasiado estrés para el pequeño y necesito llevarla a casa para que descanse.

Un pequeño grito ahogado salió de ella mientras su mano se movía sobre la de él, tratando de quitársela. No funcionó.

Parker ocultó su sonrisa al ver a los habitantes del pueblo sin palabras. Finalmente, Henry lanzó su sombrero al aire. —¡Yeehaw! El doc lo ha hecho. Ha encontrado una esposa y está formando una familia.

Gritos y silbidos siguieron.

Lynn gimió, prácticamente empujándose contra él.

Varias de las mujeres del pueblo curvaron sus labios hacia ella, mirándola por encima de la nariz como si no fuera lo suficientemente buena para él. Parker vio rojo y luchó por mantener su temperamento bajo control. Soltando un largo y lento suspiro, se fijó en la mujer que era dueña de la tienda de vestidos. —Señora Fairs, mi madre pasará por ahí en breve. Dele lo que quiera o necesite. Cárguelo a mi cuenta. —El pensamiento de Lynn en su vestido azul volvió a él, haciendo que su miembro se endureciera—. Mi futura esposa se ve condenadamente atractiva de azul. Mamá se encargará de tomarle las medidas. Consiga también algunas de esas cosas de seda... camisolas de las que he oído hablar a las damas. Oh, y consiga algunas cosas en rojo. Me encanta el color rojo en una mujer.

La mujer asintió.

Él se giró, enumerando más cosas que quería para Lynn al dueño del almacén general. Lynn se acurrucó contra él, obviamente sin gustarle la atención.

La expresión en su rostro no tenía precio. Le recordaba a un animal bebé encontrándose cara a cara con un cazador, sin saber si lo estaban dejando ir para crecer o si estaba a punto de encontrarse con su creador.

Se aferró a su mano, sus dedos clavándose en su carne, sorprendiéndolo con lo fuerte que era. Estaba a punto de llevarla apresuradamente a su casa cuando los habitantes del pueblo dejaron de mirarla a ella y comenzaron a mirar hacia arriba.

Una gran sombra eclipsó la calle. Parker miró hacia arriba y suspiró al ver a su primo, Lawton, en lo alto pedaleando en algún artilugio, que a su vez estaba alimentando una especie de globo gigante. Aunque tenía todo lo necesario para ser un globo aerostático, le faltaban componentes clave, como una canasta para empezar. Cuando giró ligeramente, Parker vio el costado. Allí, estiradas a la vista de todos, cosidas unas a otras, había enaguas de mujer. Muchas tenían parches de reparación. Otras eran lo suficientemente grandes como para que cupiera un hombre con espacio de sobra. Cuando vio ropa interior masculina de color rojo brillante cosida como parte del globo, Parker se estremeció.

La gente del pueblo se rio, aparentemente viendo lo mismo que él. El artilugio de Lawton se inclinó peligrosamente y las risas se apagaron. Los chismosos del pueblo gritaron y se dispersaron, sin duda temiendo una repetición de aquella vez en que Lawton había decidido construir alas mecánicas y añadirselas a su bicicleta. Luego se le ocurrió la brillante idea de construir una rampa de lanzamiento desde el techo de la tienda general y montar la bicicleta con alas desde allí. Aquello terminó con Parker pasando el día cosiendo a los curiosos del pueblo, mientras el resto de los hombres y mujeres luchaban por apagar el incendio que Lawton había logrado iniciar en el banco.

Agachando la cabeza, Parker exhaló, ya cansado y ni siquiera había hablado con su primo todavía. Lawton tenía algo especial. Algo que podía agotar a los que lo rodeaban. Estaba demasiado absorto en su trabajo, en su próximo invento o artilugio.

Lynn tiró de la mano de Parker.

—¿Estás viendo esto?

Desafortunadamente, sí. Gruñó cuando un humo negro salió de la parte trasera del artilugio.

—Sí.

Lawton estaba allí, muy, muy arriba, con sus gruesas gafas de aviador puestas, acompañadas de su gorro de aviador, una bufanda ondeando al viento detrás de él mientras pedaleaba rápidamente. Su cara estaba cubierta de suciedad, tanto que con la visión mejorada de cambiaformas de Parker podía distinguir lo que parecían ser líneas de risa. No parecía que Lawton se hubiera afeitado en semanas, tal vez meses. Su camisa, alguna vez blanca, estaba cubierta de polvo y suciedad. Sus pantalones estaban desgastados y prácticamente inexistentes por debajo de las rodillas, excepto por algunas tiras sueltas que ondeaban con la brisa. Lo triste era que Lawton probablemente ni siquiera lo notaba. Tenía un solo enfoque, y era mejorar las tecnologías. No se molestaba con cosas simples como recordar pedir pantalones nuevos al sastre o cepillarse el cabello la mayoría de los días.

Parker quería meterse bajo la roca más cercana. Todo el pueblo conocía a Lawton MacSweeny. Habían sido sometidos a sus diversos inventos desde que era un niño. La última vez que se supo de él, Lawton había estado más al este en el Nuevo Territorio, asistiendo a varias convenciones y ferias mundiales para mostrar sus inventos más recientes. No había enviado ningún aviso de que regresaría a casa. Parker estaba sorprendido. Más que probable, se le olvidó. Así funcionaba su mente. Era brillante, pero despistado.

Como prueba de ello, estaba pedaleando descalzo. Lo más probable es que Lawton olvidara sus zapatos antes de partir en su nueva aventura. Sería algo muy propio de Lawton.

—¿Está loco ese viejo? —preguntó Lynn.

¿Viejo? Parker se rio. Lawton difícilmente era viejo. De hecho, era más joven que Parker.

—No dejes que Eli te oiga llamar viejo a Lawton. Lo usará en su contra y podría ofenderse mucho.

—¿Lawton? —preguntó Lynn.

Parker señaló hacia el artilugio del globo.

—Mi primo. El hermano gemelo de Eli.

Ella parpadeó y se acercó más a él.

—¿Gemelo? Ese hombre allá arriba parece un viejo pájaro loco. He visto a Eli. No se parece en nada a eso.

Parker asintió.

—Lawton está cubierto de polvo, grasa y suciedad. Debajo de todo ese pelo y mugre hay una cara idéntica a la de Eli. Y si no me equivoco, Lawton no se ha molestado en limpiarse desde que empezó a pedalear esa maldita cosa.

—¿Y cuándo fue eso?

Parker gruñó.

—Conociendo a mi primo, en algún lugar cerca de Boston.

Lynn se rio y luego hizo una pausa cuando él no se unió.

—¿En serio?

—Me temo que sí. Lawton es inteligente. Muy inteligente, pero el chico es culpable de pensar en túnel. No ve lo que hay a su alrededor. Solo ve aquello en lo que está trabajando —afirmó Parker—. Eli querrá saber que está en casa. Supongo que Eli lo atraparé, lo hará quitarse la suciedad y la mugre, comer algo y ponerse ropa limpia. Una vez que esa suciedad y mugre desaparezcan de la cara de Lawton, te costaría distinguirlo de Eli.

Lynn se protegió los ojos del sol con su mano libre mientras miraba hacia arriba.

—¿Está seguro en esa cosa? Está echando humo. Mucho humo.

Parker se encogió de hombros.

—Hace mucho que dejamos de preocuparnos por su seguridad. Estará bien. Siempre lo está. Vamos.

La llevó a su casa, que estaba justo enfrente de su consultorio en caso de que lo necesitaran en una emergencia fuera de su horario normal de consulta. Llevándola rápidamente a su porche delantero, Parker deslizó su mano hacia la parte baja de su espalda, sus dedos rozando su trasero. Se preguntó si su imaginación le estaba jugando una mala pasada porque por un momento, pareció como si ella estuviera curvando su cuerpo para encontrarse con el suyo, permitiéndole sentir su trasero sin darle una fuerte bofetada en la cara como harían algunas mujeres.

Parker abrió la puerta principal y Lynn se detuvo, con asombro en sus ojos azules.

—¿Estás bien, cariño?

Ella tragó saliva.

—¿Esta es tu casa?

—Sí.

—Es enorme. ¿Por qué en el universo necesitarías algo de este tamaño? ¿Por qué no vivir simplemente arriba de tu consultorio? Es lo suficientemente grande.

Él se inclinó, poniendo sus labios cerca de su oído. Todo en lo que podía pensar era en besarla. Quería empujarla contra la pared y marcar su boca con la suya hasta que supiera exactamente a quién pertenecía.

—Haces muchas preguntas para alguien a quien no le gusta responderlas.

Su boca se cerró de golpe y no le preguntó nada más mientras la guiaba dentro de su casa. Se sentía extraño traer a una mujer que no era familia a su casa. Cuando se acostaba con una mujer,

alquilaba una habitación en el hotel de un pueblo cercano, nunca queriendo mezclar accidentalmente los negocios con el placer. Las únicas mujeres que podía recordar haber estado en su casa eran su madre y sus tías. Ninguna otra.

Lynn giró en un pequeño círculo y sus labios carnosos se fruncieron como si una pregunta estuviera posada sobre ellos. Él sonrió y ella los mordió, permaneciendo en silencio. Parker no pudo evitar reírse de ella. Era adorable en su asombro.

¿Adorable?

¿Cuándo había considerado a una mujer adorable antes?

Sexy.

Oh, sí, eso sí era.

Hermosa.

Y mucho más.

¿Pero adorable?

Sacudiendo la cabeza para aclarar sus pensamientos tontos, Parker señaló hacia el pasillo.

—Hay un baño completo allí y otro arriba. Tengo agua corriente aquí y también tengo agua caliente.

—Parker —dijo ella, con voz baja.

—¿Sí?

—Gracias.

—¿Por qué? —preguntó él.

Su respuesta vino en forma de un beso bien colocado en sus labios. Cuando hizo un movimiento para alejarse, él la agarró por los codos.

—¿Parker?

—Maldita sea, mujer, estaba haciendo mi mejor esfuerzo por portarme bien sabiendo que estás adolorida y necesitas tiempo antes de que te tome de nuevo.

—¿Tomarme de nuevo? —preguntó ella.

—Que te jodan —replicó. Nunca había sido de los que se andaban con rodeos, pero al ver cómo se le caía la cara y su mirada se endurecía, supo que había dicho lo incorrecto. Parker le había arrebatado la virginidad nada menos que sobre el escritorio de su oficina, y luego le había hablado como si fuera la puta de la que todo el pueblo había estado murmurando antes de que él, tontamente, les dijera que iba a ser su esposa—. Lo que quise decir fue...

Ella se apartó de él.

—Me gustaría darme un baño y luego dormir un poco.

—Lynn.

Ella lo ignoró, mirando hacia el otro lado.

En silencio, se maldijo por no haber sido más considerado con sus sentimientos. No tenía mucha práctica en cuanto a estas cosas y tenía mucho que aprender. Si tenía suerte y jugaba bien sus cartas, tal vez ella se quedaría y le enseñaría.

Alguien golpeó su puerta principal con tanta fuerza que pensó que la derribaría. Asumiendo que era otra emergencia, la abrió de golpe. Cole estaba allí, hirviendo de rabia.

—¿Dónde está ella? —exigió.

—¿Cole? —preguntó Lynn, pasando rápidamente frente a Parker—. ¿Qué pasa? ¿Está herida Molly?

—Todavía está en la casa de Jonathan —dijo Cole, abrazando a Lynn y encendiendo a la bestia de Parker. El hombre incluso tuvo el descaro de acariciar la mejilla de Lynn—. ¿Estás bien? Todo el pueblo está hablando de ustedes dos. —Dirigió una mirada enojada a Parker—.

Los rumores dicen que ustedes dos están a punto de casarse y que ya estás esperando. Como te conozco, Lynn, no me inclino a creer eso. Aun así, pensé que lo mejor sería venir a buscarte ahora.

—No te la vas a llevar a ninguna parte —gruñó Parker entre dientes apretados.

—¿Ah, no? —Cole puso a Lynn detrás de él, sacando pecho, dispuesto a pelear.

Lynn puso los ojos en blanco y volvió a interponerse entre ellos.

—Basta. Los dos. Esto es ridículo.

—No te vas a ir con él —Parker cruzó los brazos en señal de desafío—. No va a pasar. Eres mía, mujer.

—¿Es tuya? —preguntó Cole, levantando una ceja—. No lo creo, imbécil. Lynn, vámonos.

—¿Se están escuchando a sí mismos? —Sacudió la cabeza—. Primero —señaló a Cole—, no puedes venir corriendo y luego exigir que me vaya contigo.

Parker sonrió.

Ella se volvió hacia él.

—Y tú, no soy tuya. Ni de lejos. No tienes intención de casarte ni de sentar cabeza y yo no tengo intención de ser el juguete sexual de nadie.

—¿Te la follaste? —Cole arremetió contra él, golpeándolo con toda su fuerza. Le propinó un puñetazo brutal en la cara, tomando a Parker desprevenido. Antes de que pudiera asestar otro, Parker respondió, devolviéndole uno propio. Tropezaron con una mesita, haciéndola pedazos.

—¡Hola! —la voz de su madre atravesó la testosterona en la habitación.

Se detuvieron, mirándola ambos.

Ella frunció los labios.

—¿Por qué dos hombres adultos están actuando como niños pequeños?

—Él empezó —dijo Parker rápidamente.

Cole resopló y se detuvo cuando Mamá le dirigió la misma mirada severa. Bajó la cabeza.

—Lo siento, señora. Solo vine a buscar a Lynn. Este de aquí no estaba muy dispuesto a dejarla ir.

—Me parece que los dos son unos tontos —dijo Mamá—. Miren alrededor. ¿Ven a Lynn?

Un intenso miedo y preocupación por su seguridad invadió a Parker.

—Mamá, ¿hacia dónde se fue? Necesito encontrarla. ¿Y si le pasa algo? ¿Y si no capturamos a todos los forajidos esta mañana? ¿Y si se pierde? ¿Y si...?

Cole se rio.

—En serio, amigo, ¿te das cuenta de que sueñas como un vaquero loco de amor?

—No es cierto.

—Ahora sueñas como si tuvieras diez años y aún llevaras pantalones cortos —lo regañó su madre—. Parker, ¿qué te está pasando? Esto no es propio de ti. Normalmente, es a Jonathan a quien tengo que corregir por actuar como un niño. No a ti.

Él bajó los hombros.

—Mamá, la reclamé.

Cole se volvió loco, arremetiendo contra él de nuevo.

—¿Que hiciste qué?

—Oh, por el amor de Dios —dijo su madre, interviniendo sin preocupación alguna y agarrando a cada hombre por la oreja, deteniendo la pelea—. Ya es suficiente, ustedes dos.

—Lo siento, señora —dijo Cole avergonzado.

—Como deberías estarlo. —Mamá tiró con más fuerza de la oreja de Parker—. ¿Qué quieres decir con que la reclamaste? Dime que no te aprovechaste de esa jovencita. Es frágil y no puedes

ir por ahí diciendo que reclamaste a alguien sin...

—Mamá, la reclamé. Lo único que no hice fue decir las palabras. Por lo que Papá siempre nos ha dicho, esas son como un marcador de posición para el acto en sí y, Mamá, yo hice el acto.

Ella los soltó a ambos y dio un paso atrás.

—¿Parker?

—No podría haberlo detenido aunque quisiera, Mamá.

—¿La lastimaste de alguna manera? —preguntó ella.

—No creo. No. Bueno, sí.

Cole gruñó.

Parker le hizo un gesto con la mano.

—La lastimé con palabras sin querer. No sé cómo ser todo florido y romántico con las damas. Dije lo que sentí y lo que sentí en ese momento fue grosero. Lynn se ofendió por eso y no parecía muy dispuesta a rectificar la situación.

Su madre echó atrás la mano y le dio una buena bofetada en la cara.

—¿Mamá? —preguntó él, frotándose la mejilla.

—Eso es por ser estúpido y dejar que esa chica se te escapara de entre los dedos. Parker, ¿entiendes lo que me estás diciendo?

—¿Que metí la pata con ella?

Mamá puso los ojos en blanco y resopló.

—Hombres. Hijo, ella es tu pareja.

Él se quedó quieto.

—No. Las probabilidades de eso son... no.

—¿Reclamas a cualquiera así como así? —preguntó Cole con sarcasmo.

—¡No!

Cole lo miró fijamente.

—Pero sí te lanzas y empiezas a poner a cualquier mujer bajo tu protección, ¿verdad?

—¿Qué? No.

Su madre se rio.

—Cariño, creo que este joven tan agradable está tratando de señalar lo obvio. Honor Lynn Smith es tu pareja.

Cole jadeó.

—¿Cómo sabe ese nombre?

—Conocíamos a los Smith y éramos amigos de ellos.

—Si la lastimas, te mataré —dijo Cole sin rodeos.

—Si mi hijo siquiera piensa en hacerle daño, me encargaré de él yo misma. No tendrás que molestarte esa hermosa cabeza tuya. —Respiró hondo y luego exhaló lentamente—. Necesito enviar un mensaje a Shirley y decirle que Lawton está de vuelta en Prospect Springs.

Cole levantó las cejas.

—¿Lawton?

Mary Sue señaló hacia arriba.

—¿Te perdiste el globo aerostático operado por el hombre en el monociclo?

Cole se aclaró la garganta. —No, señora. Lo vi de camino aquí.

—Entonces has visto a Lawton MacSweeny y necesito enviar a un chico mensajero a caballo para notificar a mi cuñada que su hijo ha regresado —Mary Sue chasqueó los labios—. Principalmente para que todos podamos estar atentos a dónde aterriza. Por todos los cielos, espero que el chico no caiga sobre el banco esta vez.

Capítulo Ocho

LYNN SE VOLVIÓ hacia el calor, suponiendo que ahora estaba frente al fuego que ella misma había encendido después de bañarse en el río. Un brazo fuerte la rodeó y ella jadeó, abriendo los ojos de par en par.

—Hola, tú —dijo Parker, sorprendiéndola. Ella había asumido que tendría un descanso de él y todo el drama al dirigirse a las afueras del pueblo, a la orilla del río—. Estaba preocupado por ti.

—Solo necesitaba algo de espacio y tiempo para pensar —le aseguró, aunque no estaba segura de por qué. Se había sentido herida y enojada por su comportamiento en su casa, y por la forma en que él y Cole se habían comportado como tontos—. Esperaba pasar la noche sola.

Él no pareció muy complacido con esa declaración. —Habría llegado antes, pero mientras te buscaba, me llegó la noticia de que Jonathan y Molly estaban confrontando a Gerald.

Lynn jadeó. —¿Qué pasó? ¿Están todos bien?

Él juntó su frente con la de ella. —Jon y Molly están bien casados ahora. ¿Eso cuenta como estar bien?

Ella jadeó, tratando de sentarse, pero descubriendo que él no lo permitía. —¿Qué? ¿En serio? ¿Ya?

Él esbozó una sonrisa y le guiñó un ojo, manteniéndola inmovilizada. —Hay una fiesta para ellos en el pueblo en este momento. ¿Quieres acompañarme?

—Preferiría saber cómo me encontraste —respondió ella.

Él se tocó la punta de la nariz y dejó que sus ojos cambiaran rápidamente. —Parece que tengo tu aroma grabado en mi cerebro, mujer. Creo que podría encontrarte en cualquier parte.

—¿Me rastreaste para otro polvo rápido? —preguntó ella, aún herida por sus palabras.

Parker se sonrojó y luego frotó su nariz contra la de ella suavemente. —No. Te rastreeé para llevarte a casa conmigo, de forma linda y apropiada, Lynn.

—¿Linda y apropiada? —repitió ella con un resoplido—. Lo siento, pero realmente no creo que lo lindo y apropiado haya pasado por tu mente ni una vez. No en lo que respecta a mí. Ahora, puedes irte. Encontraré a Cole por la mañana y nos iremos.

Él gruñó y la arrastró contra su poderoso cuerpo. —Ni lo sueñes. No me vas a dejar. Ahora eres mía. Ya te lo dije. Sigue así y terminaré el reclamo que hice sobre ti.

Ella abrió la boca, pero no salió ningún sonido.

Parker se rió entre dientes y la besó. Al principio fue lento antes de volverse rápido y apasionado. Ella gimió en la boca del hombre, odiándose por lo fácilmente que caía en sus maneras. Él tenía un poder sobre ella que no podía explicar. Continuó besándola, lentamente,

embriagándola, haciendo que su cuerpo hormigueara y ardiera por él. Su lengua reclamó la de ella por completo. Ella jadeó en su boca.

De repente, sus manos estaban en todas partes, levantando su camisón. Sus dedos ágiles rozaron su sexo y ella casi se derritió allí mismo. Él puso sus labios en su oído y susurró su nombre, su voz una caricia de seda, haciéndola estremecer. Su sexo se humedeció y ella movió sus caderas, girándolas, deseando más de lo que Parker le estaba dando.

—Vamos a casa —dijo él suavemente—. Quiero hacerte el amor, cariño.

Ella asintió, agarrando su rostro, besándolo hasta dejarlo sin sentido. Mordió su labio inferior y él gruñó, el sonido bajo, profundo, exigente.

Alcanzando hacia abajo, Parker desabrochó sus pantalones. No podía esperar más para estar dentro de ella. Era incorrecto tomarla en el suelo como un animal en celo, pero había perdido su fuerza de voluntad. Ella se la había arrebatado.

Liberó su miembro y levantó más su camisón, su cálido calor allí, listo y acogedor. Se deslizó dentro de ella, su vaina aterciopelada formándose a su alrededor, aferrando su eje con fuerza, sosteniendo su cuerpo en el de ella. Empujó tan adentro como pudo, sus labios capturando los de ella mientras bombeaba dentro y fuera. Se tomó su tiempo, construyendo un ritmo lento y constante. Ella se arqueó debajo de él, contrarrestando sus embestidas, embistiendo contra él.

Él arrancó los botones de la camisa que ella llevaba y luego tiró del camisón. En el momento en que liberó sus pechos, bajó la cabeza y atrapó un pezón suavemente entre sus dientes. Ella gritó, su sexo aferrándose más fuerte a él. La embistió con más fuerza, llevando su cuerpo a un dulce olvido. Todos sus músculos se tensaron a la vez mientras su saco se contraía, listo y dispuesto a vaciarse en ella.

Lynn jadeaba, arañando sus brazos y espalda. Echó la cabeza hacia un lado y Parker perdió el control de su bestia. Sus dientes se alargaron y lo siguiente que supo fue que su boca estaba sobre la tierna carne de su cuello. Mordió y la sintió llegar al clímax, su sexo apretando y liberando su miembro. Él explotó dentro de ella, su semilla disparándose en su vientre mientras cimentaba su reclamo sobre ella.

—Te ato a mí, Honor Lynnette Smith. Si intentas cruzar, mi espíritu seguirá al tuyo. Como una vez fue escrito, así será —dijo mientras se separaba de su cuello. El poder zumbaba a su alrededor mientras el sexo de ella continuaba ordeñando su miembro.

Lynn lo miró como embriagada. Se lamió el labio inferior y asintió. —Te ato a mí, Parker Pickins MacSweeny. Si intentas cruzar, mi espíritu seguirá al tuyo. Como una vez fue escrito, así será.

Parker negó con la cabeza. Una cosa era que él perdiera el control y dijera las palabras de unión. Otra cosa era que Lynn lo hiciera. Ella no lo sabía. No entendía que esto la convertía en su esposa. Y no había vuelta atrás en el mundo del apareamiento sobrenatural.

Su respiración era agitada mientras permanecía sobre ella, enterrado profundamente en ella. Bajó su frente cuidadosamente, colocándola contra la de ella. —Lynn.

Ella lo besó apasionadamente, ahuyentando algunas de sus preocupaciones. Él apartó el resto, queriendo estar en el momento con ella aunque ella no lo entendiera completamente. Encontró su mirada. —Vamos a sacarte del suelo duro y llevarte a casa.

Ella se retorció debajo de él. —Sí, por favor. Mi trasero no está amando esto.

—Mmm —murmuró él—. Yo podría amar ese trasero.

Ella lo golpeó juguetonamente. —Parker.

Capítulo Nueve

PARKER BAJÓ las escaleras de un salto y encontró el desayuno esperándole. Sonrió al ver a Lynn allí, poniendo los platos para ellos. Su madre había cumplido su palabra, consiguiendo ropa para Lynn de inmediato. El resto estaba encargado y llegaría en algún momento de la semana siguiente. No quería abordar todavía el tema del matrimonio con Lynn, pero tendría que hacerlo pronto. Ella no había vuelto a mencionar irse con Cole, pero lo haría. Había estado huyendo durante tanto tiempo que era lo único que conocía. Una vida en la carretera no era vida y él tenía la intención de asegurarse de que su esposa se quedara con él.

Para siempre.

Ella levantó la mirada e inclinó la cabeza, su largo cabello cayendo sobre su hombro. La camisa azul que llevaba hacía resaltar sus ojos y él no podía dejar de recorrer con la mirada su figura, habiendo memorizado cada centímetro la noche anterior. La había traído a casa, se había bañado con ella, la había llevado a la cama y luego había lamido cada maldito centímetro de esa mujer. Solo pensar en ello lo volvía loco de deseo.

—Supongo que tienes hambre —dijo ella.

Él arqueó las cejas, recordando su noche de amor, recordando el sabor de su dulce sexo. —La tengo —dijo mirándola—. Supongo que también podría comer.

Ella parpadeó y luego un tono rosado se extendió por sus mejillas. Él supo entonces que ella había captado su significado.

—Parker —le regañó—. Come. Tienes que hacer rondas esta mañana y luego atender pacientes en el consultorio por la tarde. Quiero que tengas el estómago lleno. Enviar a un cambiaformas hambriento al mundo no es una cosa inteligente. —Le guiñó un ojo.

Él tomó su mano entre las suyas. —Sí, señora.

Ella le dio una mirada que decía que estaría en grandes problemas si no comía lo que ella había preparado con tanto esmero. Él se sentó y probó la comida. Estaba deliciosa. Alargó el brazo y agarró a Lynn, sentándola en su regazo. Ella soltó una carcajada que resultaba contagiosa.

Él le besó el hombro. —Esto está increíble, preciosa.

Ella le dio un beso rápido en la frente. —Come.

Él se quedó mirando sus labios carnosos, su mirada deslizándose más abajo. Se aclaró la garganta, con una declaración de amor en la punta de la lengua. Ella le hacía sentir cosas. Cosas que ninguna otra mujer le había hecho sentir ni le haría jamás, sin embargo, tres pequeñas palabras se negaban a salir. ¿Qué tan difícil podía ser simplemente decir te amo? Aparentemente, bastante difícil considerando que no parecía poder escupirlas ni para salvar su vida. Aunque, por

otro lado, ella tampoco se las había dicho. Tal vez no sentía lo mismo por él que él por ella. Tal vez era algo estrictamente unilateral.

Ella le tocó la mejilla, con una mirada de entendimiento en sus ojos. —Yo también lo siento —susurró, sorprendiéndolo.

Él abrió la boca para hablar, pero ella negó con la cabeza.

—No, disfrutemos del momento por ahora. Es suficiente que ambos lo sintamos —dijo.

—¿Cómo es que sabes lo que estaba pensando?

Ella se encogió de hombros. —No lo sé. Simplemente tuve esta abrumadora sensación de que te estabas preguntando si yo estaba tan comprometida en esto como tú. Lo estoy. Deberías saberlo.

Él la besó y ella sonrió contra sus labios antes de apartarse. —Sabes a tocino.

—Un tocino condenadamente bueno.

Riendo, ella se levantó de su regazo. —Bueno, soy una excelente cocinera.

Él la agarró por la muñeca. —Lynn, tenemos que hablar antes de que me vaya a hacer las rondas hoy.

Ella desvió la mirada. —Es sobre anoche, ¿verdad?

—Sí.

Ella se mordió el labio inferior y lo miró. —De acuerdo.

Parker se deslizó de la silla en un movimiento fluido y se arrodilló frente a ella. Sostuvo sus manos entre las suyas. —Honor Lynn, me sentiría muy honrado si fueras mi esposa.

La humedad se acumuló en sus ojos y luego estalló en carcajadas.

—¿Lynn?

—¿Me lo estás pidiendo ahora? ¿Después del hecho?

Él la miró fijamente. —Espera. ¿Ya sabías que completé el reclamo? ¿Que en lo que a todos concierne, soy tu esposo y tú eres mi esposa?

—Bueno, no todos. Solo los sobrenaturales —corrigió. Pasó sus dedos por el cabello de él—. Y sí, sabía lo que significaba cuando lo hiciste. Cole me lo explicó todo una vez... bueno, tanto como él sabía.

El pecho de Parker se tensó. —Espera. ¿Estás diciendo que cuando repetiste las palabras, sabías perfectamente que significaba que te estabas uniendo a mí, que serías mi esposa?

Una lágrima solitaria escapó, corriendo por su mejilla. Ella se la limpió. —Sí.

Él la atrajo contra sí, enterrando su rostro en su abdomen. Cubrió su vientre de besos. —Mujer, voy a hacerte la chica más feliz del mundo. Ya verás.

—Ya lo has hecho —dijo ella, tan bajo que casi no la escuchó.

Él se levantó lentamente y la mantuvo cerca. —Lynn, sé que quieres ir a hacer rondas conmigo esta mañana, pero no me gusta la idea de llevarte por la carretera, sin saber con qué nos encontraremos. Pero —detuvo su protesta—, ¿considerarías tal vez ayudar a mi padre en mi consultorio esta mañana? Él disfrutaría de la compañía y creo que tú disfrutarías de la medicina. Luego, por la tarde estaré allí contigo. Los dos podremos manejar cualquier flujo de pacientes que llegue.

Ella lo miró fijamente durante lo que pareció una eternidad antes de ponerse de puntillas y tirar de la parte posterior de su cuello. Presionó sus labios contra los de él y el beso fue abrasadoramente caliente.

Él la agarró por las caderas y mordió ligeramente su labio. —Mmm, mujer. Haz eso de nuevo y te comeré a ti de desayuno.

Ella le guiñó un ojo y se deslizó de su regazo. —Come y luego vete. Iré a ayudar a tu padre

esta mañana. Después, te espero en casa para almorzar. Avísame si surge algo, Parker. No quiero estar preocupándome sin cesar por ti.

—Sí, señora —dijo él, ocultando su alegría. Le tomó la mano—. Lynn, sobre tu partida con Cole.

Ella le apretó la mano. —Nunca abandonaría a mi esposo, Parker.

LYNN BAJÓ las escaleras del consultorio médico de Parker sosteniendo otra gran palangana de agua que había usado para limpiar el vendaje de uno de los forajidos. Hasta ahora, ninguno había respondido con insolencia. Al parecer, se habían enterado de cómo otro de ellos terminó con la mandíbula rota.

Hombres inteligentes.

—¿Doctor MacSweeny? —preguntó, tratando de encontrar al padre de Parker. La última vez que lo había visto estaba atendiendo a los pacientes de la planta baja. Dobló la esquina, entrando en una de las principales salas de cirugía. El agua de la palangana, teñida de rosa, se agitó ligeramente, pero no se derramó—. ¿Doctor?

Se detuvo en seco, derramando accidentalmente el agua teñida de sangre en el suelo cuando divisó al padre de Parker. Estaba siendo sujetado por dos hombres que no conocía. Uno de ellos tenía una jeringa cerca del cuello de Pickins.

El hombre que salió a continuación hizo que su estómago se retorciera instantáneamente.

Darby.

Parecía aún más loco que la última vez que lo había visto hacía tantos años.

Dejó caer la palangana y esta se hizo añicos, derramando el agua ensangrentada sobre sus pies y el suelo. —Darby, suéltalo, por favor. Haré lo que me pidas.

—Honor, no —dijo el padre de Parker.

—Ya es suficiente de ti. —Darby se giró y le propinó un golpe brutal a Pickins. Este cayó duro y rápido—. Si se mueve, inyéctenle la plata líquida. Eso detendrá su corazón, asqueroso cambiaformas.

Lynn gritó e intentó llegar hasta el padre de Parker, pero Darby la agarró por la cintura. Le tapó la boca con una mano sucia. —Tú vienes conmigo, perra. Ya estoy harto de perseguirte por todos lados.

LAS RONDAS HABÍAN SIDO MÁS rápidas de lo que Parker había pensado. Sus pacientes en las afueras del pueblo estaban bien, y el bebé que creía que tendría que traer al mundo aún no estaba listo para nacer. En general, había sido una mañana tranquila y fácil. Detuvo su carreta y ató su caballo cerca del abrevadero. Le acarició la cabeza al caballo.

Jimmy, un joven que trabajaba en la Tienda General como mozo de almacén, se acercó corriendo a Parker con una caja en las manos. —Doc MacSweeny, llegaron sus píldoras purgantes de la ciudad. Ma' me dijo que se las trajera directamente.

Metió la mano en su bolsillo y sacó una moneda. Se la lanzó a Jimmy mientras tomaba el paquete. —Gracias.

Jimmy atrapó la moneda, con una sonrisa extendiéndose por su rostro manchado de tierra.

Pronto estaría llenándose el estómago de dulces. —¡Gracias, Doc!

Riendo, Parker se puso el paquete bajo el brazo y subió los escalones hacia la puerta de su consultorio. Entró en el edificio con una sonrisa en el rostro. Esta se desvaneció rápidamente al ver la sala principal. Estaba hecha un desastre. Había una palangana rota en el suelo y el olor a sangre impregnaba el aire. Su estómago se tensó.

¿Se habían descontrolado los forajidos? ¿Habían herido a Lynn?

Miró a la izquierda y vio a su padre en el suelo, su cuerpo inerte. —¿Papá?

Corrió al lado de su padre, temiendo lo peor. Cuando se agachó, buscó su pulso y lo encontró. Su padre comenzó a despertar lentamente.

—¿P-Parker? —preguntó, frotándose la cabeza—. Honor. Se llevaron a Honor Lynn.

Toda pizca de razón abandonó a Parker al escuchar esas palabras. Su mujer, su esposa, se había ido. —¿Quién? —logró articular mientras la bestia comenzaba a apoderarse de él.

—Alguien llamado Darby —respondió su padre, poniéndose de pie lentamente. Se tambaleó—. Ella intentó intercambiarse por mí y le dije que no. ¡Estoy bien! ¡Ve! Enviaré a buscar a Eli y Jon.

—No —dijo lentamente, sus dientes alargándose—. Ella es mi esposa, mi responsabilidad. La traeré a casa sana y salva y traeré su cabeza en una bandeja. Luego voy a montarla en mi pared. Él quiere ser un animal. Quiere ser como yo. Bien. Le mostraré en qué animal puedo convertirme.

—Hijo, no. Piénsalo bien. Si haces algo tan extremo, la gente de aquí podría volverse contra ti, contra todos nosotros. —Su padre negó con la cabeza, tratando de alcanzarlo mientras Parker se alejaba rápidamente.

Olisqueó el aire, captando el dulce aroma de su esposa. Al oler su sangre, la suya propia hirvió. Salió corriendo del edificio hacia el aire fresco. Le tomó un segundo, pero volvió a captar su aroma. Ignoró los gritos de su padre y fue directamente hacia el corcel de acero más cercano que vio. Para su suerte, pertenecía a alguien a quien había tratado más de una vez por peleas de borrachos. El hombre le debía mucho.

El momento de pagar había llegado.

Parker montó la bestia y no se sorprendió en lo más mínimo al encontrar las llaves en el encendido. Lo arrancó y el fuerte olor a aceite y combustible rasgó el aire, enmascarando temporalmente el dulce aroma de Lynn. Se sacudió y se concentró intensamente, agudizando sus sentidos, encontrando el aroma de Lynn por encima de los olores industriales. Lanzó el corcel de acero hacia adelante y este respondió a sus comandos de manera muy similar a como lo haría un caballo. Sentía la presión que aplicaba con sus piernas y la forma en que tiraba de los manillares. Solo esperaba que el tonto al que se lo había quitado mantuviera las celdas de combustible cargadas. Aunque en teoría esto podría superar a su caballo en velocidad y resistencia, no le serviría de nada si se quedaba sin combustible, especialmente con el sol poniéndose. Los paneles solares no valían un carajo después del anochecer.

LYNN SENTIÓ arcadas y escupió el sabor de Darby de su boca. La había besado y forzado su lengua dentro de su boca. El sabor de él le resultaba repugnante. Su rostro caliente y surcado de lágrimas probablemente ya estaba comenzando a amoratarse por el trato brusco que le había dado.

Él le apretó la cara con más fuerza, con una mirada enloquecida en los ojos.

—Di que me amas, bruja.

Ella miró con temor a los dos hombres que habían ayudado a secuestrarla. Yacían muertos, sus cuerpos mutilados como lo había sido el de su padre. Darby había esperado hasta que llegaron a este lugar antes de volverse contra ellos y despedazarlos frente a ella. No podía dejar de mirarlos.

Darby la abofeteó con tanta fuerza que le hizo zumbar los oídos. Ella no podía hacer nada para protegerse. Tenía las manos atadas a la espalda a una estaca de madera clavada profundamente en el suelo y los tobillos también estaban atados. Había trozos de madera a sus pies. Sabía lo que él planeaba hacer: quemarla en la hoguera. No había forma de razonar con él. Su mente estaba demasiado perdida.

Sostenía una unidad de transporte personal en su mano libre y la revisaba constantemente como si estuviera esperando algo importante. La miró de nuevo, abofeteándola una vez más.

—¡Dime que me amas!

—Nunca —dijo ella, manteniendo la cabeza en alto. Iba a morir de todos modos. No le daría la satisfacción de escuchar lo que él quería que dijera—. ¡Te odio!

Él la abofeteó de nuevo, gruñendo, mostrando dientes que desafiaban cualquier cosa humana. Ya ni siquiera parecían de cambiaformas. Eran irregulares, torcidos y manchados de un amarillo oscuro. Su complexión era más clara de lo que ella recordaba. Donde una vez había sido apuesto, ahora parecía enfermizo con llagas visibles en su rostro.

—Me has arruinado —escupió—. Mírame. ¡Tú hiciste esto! Me hiciste convertirme en uno de ellos. En un monstruo.

Ella no había hecho tal cosa, pero sabía que discutir el punto no la llevaría a ninguna parte. Su mente estaba demasiado perdida. Lynn lo observó mientras continuaba despotricando, dándole la espalda en el proceso. Cuando lo hizo, ella comenzó a susurrar suavemente, esperando que él estuviera demasiado concentrado en desahogar su ira con ella como para notar que estaba tejiendo un hechizo con palabras.

Mientras su magia se elevaba, Darby se giró para enfrentarla, sus ojos brillando amarillos. La saliva goteaba de su boca mientras gritaba:

—¡Perra, detente ahora mismo!

Demasiado tarde.

Su poder lo golpeó. Él se tambaleó hacia atrás, rugiendo como una bestia herida. Se agarró el pecho. Algo más rugió entonces. Era fuerte y no sonaba para nada enfermizo. De hecho, sonaba mortal.

Una masa de pelaje negro apareció, y en un rápido movimiento Lynn vio cómo el cuerpo de Darby era depositado a sus pies, sin cabeza. Parpadeó y levantó la mirada justo a tiempo para ver a Parker volviendo a su forma humana. La sangre goteaba de su barbilla y boca. Pasándose el dorso de la mano por ella, su mirada nunca la abandonó.

—¿Estás. Herida? —presionó, cada palabra sonando difícil para él mientras su boca lentamente volvía a la normalidad.

Ella negó con la cabeza.

—No. ¿Tu padre?

—Está bien.

Ella miró el cuerpo sin vida de Darby.

—¿Se acabó?

Parker se acercó y rompió las ataduras que la sujetaban. La atrapó en sus poderosos brazos.

—Se acabó, cariño.

Ella estalló en lágrimas y se hundió en su cálido abrazo. Su esposo, un hombre que se dedicaba a sanar a otros, se había encargado personalmente de que el monstruo que atormentaba sus sueños ya no existiera. Lo miró.

—Llévame a casa, esposo.

—Con gusto.

FIN

Sobre la autora

Una pizca de fantasía, una pizca de paranormal y mucho romance erótico.

La autora superventas del NY Times y el USA TODAY, Reagan Hawk, escribe machos alfa sexys y las mujeres que les hacen doblegarse con facilidad. Para leer más sobre los libros de Reagan, visita su sitio web www.reaganhawk.com